

Pierre-Marie Beaude

**“... según
las escrituras**

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1978

A

Al entrar en algunas regiones, nos acogen unos carteles: "Ruta de los vinos", "Ruta de las iglesias románicas". Según el humor que tengamos aquel día o el proyecto que habíamos madurado anteriormente, escogemos nuestro itinerario: podremos hacer uno de los dos itinerarios (lo bueno es que a veces se juntan).

Este cuaderno nos propone, entre otros muchos posibles, un recorrido por el Nuevo Testamento. No se trata de estudios minuciosos y desarrollados, sino de una visita guiada por un aspecto muy concreto: para expresar su fe, los autores del Nuevo Testamento recurrieron continuamente a las escrituras. ¿Qué significa esto? ¿Es solamente una "prueba" de que habían anunciado ya convenientemente a Jesús?... Veremos que se trata de algo mucho más importante.

Para este recorrido necesitábamos un guía bien experimentado. Lo es ciertamente PIERRE-MARIE BEAUDE, profesor de sagrada escritura en el centro teológico de Caen, que ha terminado precisamente su tesis sobre esta materia, sin que por ello se le hayan subido los humos a la cabeza; los que han trabajado con él, en el centro de Caen o en diversas ocasiones, aprecian su buen humor y su sonrisa.

Al lado de otras introducciones a la lectura de los libros bíblicos (Mateo, el Apocalipsis, próximamente los salmos) o de varios instrumentos de trabajo (introducción a la biblia), este cuaderno nos ofrece otro aspecto de la escritura, introduciéndonos en la primerísima teología de la iglesia primitiva.

Etienne CHARPENTIER.

UN RECORRIDO

Este cuaderno es un recorrido. Le gustaría trazar un itinerario por un terreno tan extenso como el Nuevo Testamento: el del **cumplimiento de las escrituras en Jesús**.

Muchas veces, para atravesar este terreno, seguimos la "vía rápida" del "argumento de las profecías" ("Jesús demostró que era Dios cumpliendo las profecías.....), convencidos de que no son muchos los descubrimientos que puedan compensar la pérdida de tiempo ocasionada por una detención "turística" en la región. ¿No ha sido precisamente nuestra educación cristiana la que nos ha embarcado en esta vía rápida?

¿VIA RAPIDA...

En efecto, nos han enseñado que "desde hacía más de cuatro mil años", los profetas habían anunciado a Jesús: por tanto, Jesús es el enviado de Dios, ya que solamente Dios puede lograr ese prodigio de predecir el futuro con tanto tiempo de antelación. Entonces, las profecías se presentan como una "prueba", como un motivo para creer en el mensaje de Jesús. Espiguemos algunas fórmulas en los manuales que estaban de moda hace algunos años, y que quizá recordemos

, "Catéchisme national". edición de 1947; VA. Texier. Précis d'Apologétique. 1939.

todavía: "La profecía es el anuncio de los acontecimientos futuros que solamente Dios puede conocer de antemano". En la biblia, las profecías trazan de antemano el retrato de Cristo: "Se ha podido escribir una historia de Jesucristo según las profecías, historia bastante completa y conforme en todo con los evangelios"...

... O CAMINO SIN SALIDA?

No tenemos más remedio que confesar que este "argumento de las profecías" no presenta interés alguno para nosotros. Y por muchas razones.

No nos impresiona ya demasiado la ciencia de Dios. Buscamos con él una relación viva y personal. El hecho de que lo sepa todo de antemano y lo manifieste, no nos interesa mucho.

En el centro de nuestra fe está Jesús, su mensaje de amor, de lucha, de esperanza. Jesús es el que da sentido a nuestra vida, el que nos conduce hacia el Padre. Según este argumento de las profecías, es Dios por el contrario el que, desde fuera, viene a autenticar su mensaje. ¿Tiene el evangelio necesidad de una "prueba" tan externa y..., tan poco convincente para nosotros?

El evangelio nos interesa porque es una buena "nueva". Si toda la vida de Jesús ha sido predicha, ya no hay ninguna novedad y la existencia de Cristo se presenta como determinada de antemano. ¿Es así como hay que entender la sumisión de Jesús a la voluntad de su Padre?

Finalmente, con la ayuda de la crítica bíblica quizá hayamos llegado a plantearnos la cuestión: ¿los acontecimientos de la vida de Jesús han sido "predichos" realmente por los profetas?; ¿no habrán adaptado quizá los evangelistas, posteriormente, esos acontecimientos a las profecías?

Por todos estos motivos, nos hemos ido acostumbrando a atravesar el terreno de las profecías sin detenernos en él; conocemos ya el país y sabemos que no encierra mucho interés. Pero de hecho seguimos siendo totalmente extraños al mismo. Para descubrir otros

horizontes en las profecías, hemos de aceptar... caminar a pie.

UNA LARGA EXCURSION

En la montaña, en el bosque, nos encontramos a veces con flechas que nos indican un camino pintoresco, invitándonos a dejar el coche y a tomar la mochila para partir al descubrimiento de la región. Es a eso precisamente a lo que nos invita este cuaderno. Si nos tomamos un poco de tiempo para explorar pacientemente el rostro oculto de estas viejas profecías, descubriremos que nos entran ganas de celebrar con ellas la novedad de Jesús.

Este cuaderno no está destinado al estudio de unos "temas bíblicos"; no agrupa, bajo los temas de la piedra, del servidor..., las ideas que se llaman del Antiguo o del Nuevo Testamento.² Se fija más bien en el movimiento que en el contenido.

Efectivamente, nos invita al descubrimiento de un dinamismo. Cuando se advierte que tal detalle de la vida de Jesús había sido predicho por los profetas, se buscan equivalencias estáticas entre los dos testamentos. No se pone en *evidencia* el *movimiento* que anima a las escrituras. Para los primeros cristianos, la nueva alianza coronaba a la antigua. Era la cima de toda una historia con Dios. Esa historia iba trazando, a través de la economía antigua, una línea ascendente que apuntaba hacia Jesús. El Antiguo Testamento no era en primer lugar una "carrera de obstáculos", sino un libro al que había que recurrir necesariamente para comprender, porque la cumbre se comprende como cumbre gracias a la pendiente que conduce a ella. El mismo Dios, que es el Dios de Jesús, era el que actuaba a través de toda la pendiente, revelando sus designios de salvación. Era el mismo espíritu el que hablaba, aunque de manera distinta, por los profetas y en Jesús.

Con Pablo, la fe cristiana proclama un Cristo "escándalo para los judíos y locura para los paganos". Que el reino de Dios se manifiesta por unos caminos

² Para el estudio de estos "temas bíblicos". remitimos con gusto a los Vocabularios de teología bíblica,

tan imprevistos y tan poco conformes a nuestros sueños, ése es el mensaje que han heredado los apóstoles. Jesús crucificado no es el mesías tal como se esperaba; pero sí es el mesías que se esperaba. Esa es la buena nueva, un tanto loca dentro de su simplicidad.

Uno de los medios que se ofrecía a los apóstoles para no apartar los ojos de esta revelación era el recurso al Antiguo Testamento. No se trata de suavizar en lo más mínimo la verdad recibida en la fe, de soslayarla o apañarla para hacerla más atractiva. Se trata más bien de encontrar en los relatos de las intervenciones de Dios en favor de su pueblo la conformidad del acontecimiento Jesús con los planes de Dios. Y entonces se descubre que Jesús no es un meteoro fulgurante que ha caído en nuestra historia. Aunque los que soñaban con mesianismos en tiempos de Jesús los hubieran olvidado, allí estaban los cánticos del siervo o los salmos de los justos para abrir la historia a eso que se cumple plenamente en Jesús: Dios no frecuenta los caminos que prefieren los hombres.

NUESTRO CAMINO

Así, pues, es nuestro propósito subrayar un dinamismo. Una piedra arrojada al agua produce círculos concéntricos cada vez más anchos. Eso es lo que vamos a hacer nosotros.

La piedra es la resurrección de Cristo. Ha caído, rotunda, proclamada por unos testigos: ¡Cristo ha resucitado! Esa es la obra de Dios por excelencia. Cuadra plenamente con sus designios, "según las escrituras" en que se leen esos designios. Y ésa será nuestra primera etapa: **Al día siguiente de pascua**, el credo más antiguo y los discursos de los Hechos.

A partir de allí iremos descubriendo algo que no siempre se había comprendido bien anteriormente: toda la vida de Jesús ha sido una obra de Dios, su

muerte, tan desconcertante incluso para sus discípulos, su vida, su actividad. De esta forma, el "según las escrituras" pasa del misterio pascual a otros círculos más anchos: se va de la resurrección a la muerte, a la vida pública, a la infancia. Esa será nuestra segunda etapa: **el tiempo de los relatos**, en la que recorreremos primero los relatos de la resurrección de Jesús, luego los de su muerte, y finalmente el conjunto de cada uno de los evangelios.

y entonces podremos, en una tercera etapa, **Jesús de Nazaret y las escrituras**, intentar ver cómo releía las escrituras el mismo Jesús.

Nuestro último círculo nos permitirá escuchar a **los teólogos**, como Pablo y el autor de la carta a los hebreos.

VISTA PANORAMICA

Esta excursión corre el peligro de resultar demasiado austera. El montañero sabe perfectamente que el encanto del recorrido es también el sendero pedregoso, y el sudor, y el peso de la mochila... Pero, a veces, a la vuelta del sendero, una escapada a las cumbres viene a recompensar su esfuerzo y a animarle en la subida; se detiene un instante para gozar de la vista que se le ofrece.

También en este cuaderno podríamos haber reunido en una conclusión final los resultados obtenidos en nuestro estudio. Para estimular el esfuerzo, hemos preferido ir repartiéndolos a lo largo de todo el estudio, de dos maneras: en cada etapa, el **resultado parcial obtenido**, y sobre todo las **conclusiones**, se encuentran diseminadas y enmarcadas en un cuadro. Estas breves escapadas a la cima que vamos buscando nos ayudarán quizá a caminar con mayor alegría por ese camino de las escrituras que nos conduce a Cristo.

AL DIA SIGUIENTE DE PASCUA

La madrugada de pascua es una puerta a la alegría. Como después de un largo entumecimiento, se sienten bullir por dentro fuerzas de vida insospechada y entran ganas de cantarlo. "¡Cristo ha resucitado!". Este grito ha sido comentado ya en un cuaderno (número 4). Y de este mismo grito vamos a partir ahora. La iglesia nace al mismo tiempo que este grito; ella lo canta, lo proclama, lo celebra.

¿y qué es lo que proclama? Un suceso. Pero no solamente un suceso. Jesús no sólo ha muerto y ha resucitado, sino que "ha muerto y resucitado según las escrituras". Eso es lo que afirman los textos más antiguos.

El credo más antiguo:

1 Cor 15, 1-11

1. Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes.

2. Por el cual seréis también salvos, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, habrías creído en vano.
3. Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí:
 - que Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras;
4. que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las escrituras;
5. que se apareció a Cefas y luego a los doce. Estamos aquí en presencia de una confesión de fe, de cuya antigüedad no cabe ninguna duda.¹ El ritmo mismo de este pasaje, las palabras utilizadas, entre otras razones, han obligado a los especialistas a pensar incluso que se trata de un texto anterior a Pablo. Este no hace más que recordar lo que ya les había **transmitido** y que a su vez él había **recibido**. Añadamos un

¹, Cf. E. Charpentier. "Cristo ha resucitado" (cuaderno bíblico. 4), p. 33 Y las referencias que allí se señalan.

argumento de tipo psicológico: la joven comunidad de Corinto, a la que va dirigida esta carta, está dividida. Pablo intenta reducir a la unidad a unas personas demasiado inclinadas a los corros y pandillas. Sería inoportuno recordar algo distinto de lo que proclama la iglesia, bajo la forma misma en que lo transmite. Por otra parte, Pablo insiste en esa unidad de proclamación de la fe tras la cual debe borrarse todo predicador: "Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído" (15,11 l).

En este antiguo credo, las escrituras ocupan un lugar privilegiado. Mencionadas dos veces, de la misma forma, ponen cierto ritmo a la proclamación de la muerte y de la resurrección de Cristo:

Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras;
resucitó al tercer día, según las escrituras.

De esta forma, la muerte y la resurrección de Jesús quedan encajadas dentro de algo más amplio, que les da un relieve especial y constituye su verdadera dimensión. Se presiente que el "según las escrituras" presenta una especie de horizonte sin el cual el acontecimiento de la muerte y de la resurrección de Jesús no daría toda la luz de que está cargado. Se habrá observado que Pablo llama a este credo "el evangelio", esto es, la buena nueva.

Por consiguiente, el evangelio no es sólo la proclamación de unos acontecimientos, sino la proclamación de esos acontecimientos en su relación con las escrituras. No hay evangelio sin recurso a las escrituras. Luego veremos que tampoco hay evangelios sin recurso a las escrituras.

Los discursos antiguos de los Hechos de los apóstoles

Escritos por los años 80-90, los Hechos de los apóstoles plantean delicados problemas de redacción.

Lucas ha utilizado sin duda algunas fuentes; la crítica textual tiene como una de sus finalidades averiguar y precisar la forma como las ha utilizado.

En este libro hay seis discursos que nos interesan especialmente.² Son los siguientes:

discurso de Pedro el día de pentecostés (2, 14-40),

discurso de Pedro al pueblo después de la curación del enfermo (3, 12-26),

discurso de Pedro ante el sanedrín (4, 8-12),
respuesta de Pedro y de los apóstoles al sanedrín (5, 29-32),

discurso de Pedro en casa de Cornelio (10, 34-43),

discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía (13,16-41).

Generalmente, se reconoce que estos discursos reflejan con bastante fidelidad la predicación de la iglesia primitiva.³ Pues bien, lo hacen dejando un lugar muy amplio a las citas de la escritura.⁴ Esta utilización de la escritura no puede ser solamente una creación de Lucas; es anterior a él y una muestra de las reflexiones teológicas que nacieron en las comunidades en torno a los temas proclamados a partir de la muerte y resurrección de Cristo. Lucas ha remodelado y elaborado los materiales que utilizaba; el lugar que les concede tiene que atribuirse a esta elaboración. Podríamos buscar las palabras y las expresiones más típicamente lucanas. Aquí las tomamos como un todo, aceptando la hipóte-

² Dejamos aquí de lado el discurso de Esteban, que plantea problemas especiales. De una hechura distinta, no refleja tanto los esquemas de la iglesia primitiva.

³ Cf. C. H. Dodd, *La prédication apostolique. Editions Uniitersitaires. Paris 1964*, 144 p.; J. Schmitt, *Jésus ressuscité dans la prédication apostolique. Paris 1949*.

⁴ La respuesta de Pedro y de los apóstoles al sanedrín es la única que no contiene citas ni alusiones a la escritura (5, 29-32). Esto es interesante: demuestra la trama a cuyo servicio se pone la escritura en los demás discursos.

sis de que nos dicen algo sobre el lugar que ocuparon las escrituras en la reflexión en torno al misterio pas-cual de las comunidades anteriores a Lucas.

Un cuadro de estas citas podrá darnos una primera idea de la importancia que tiene el recurso a la escritura en estos discursos:

	<i>Hech</i>	
últimos días	2,17-21	Jl 3, 1-5
resurrección	2,25-28	Sal 16, 8-11
promesas de un descendiente de David en el trono	2,30	Sal 89-4-5 Sal 132, 11 2Sam7,12-13
resurrección	2,31	Sal 16, 10
Jesucristo sube a los cielos	2,34-35	Sal 110,1
promesa para los hijos y para todos	2,39	Is 57,17 Jl3,5
Dios ha glorificado a su siervo Jesús	3,13	Ex 3,6.15 Is52,13
Jesús, profeta de los últimos tiempos	3,22-23	Dt 18. 15-19
Jesús. hijo de los profetas y de la alianza con Abrahán	3,25	Gén 12,3
muerte-resurrección	4, 11	Sal 118,22
Dios envía la paz por Jesús	10,36	Is 52, 7
vida pública de Jesús	10,38	Is 61, 1
antiguo Israel	13,18	Dt 1, 31
don de Canaán a Israel	13,19	Dt 7, 1
David	13,22	Sa189,21 1 Sam 13, 14 Is 44,28
resurrección	13,33	Sa12,7
resurrección	13,34	Is 55, 3
resurrección	13,35	Sal 16, 10
falta de fe y perdón de los pecados	13,41	Hab 1,5

Se trata de citas del Antiguo Testamento. Pero los acontecimientos relativos a Jesús se ponen a veces en relación con la escritura de una forma más global.

*Estas frases constituyen algo así como la **teoría** (podríamos decir la hermenéutica) del juego de las citas más concretas. He aquí la lista:*

- "La promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (2, 39).
- "Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería" (3, 18).
- "A fin de que... envíe al Cristo que os había destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas" (3, 20-21).
- "Y todos los profetas que desde Samuel y sus sucesores han hablado, anunciaron también estos días" (3, 24).
- "Para vosotros en primer lugar ha resucitado Dios a su siervo y le ha enviado para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades" (3, 26).
- "De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados" (10, 43).
- "De la descendencia de éste, Dios, según la promesa, ha suscitado para Israel un salvador, Jesús" (13, 23).
- "A vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las escrituras de los profetas que se leen cada sábado" (13, 26-27).
- "Cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro" (13, 29).
- "También nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús" (13, 32-33).
- "Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados; y la total justificación, que no pudisteis obtener por la ley de Moisés, la obtiene por él todo el que cree" (13, 38-39).

Si comparamos estas dos listas con la confesión de fe citada en la carta a los corintios, llegamos a los siguientes resultados:

1. En el credo de los corintios, la muerte y la resurrección están relacionados con las escrituras con **una fórmula global**: "según las escrituras". En los discursos de los Hechos se encuentra, además de algunos textos "teóricos", la **concreción** de esta afirmación global. Se apela a ciertos textos particulares para subrayar la conformidad de un acontecimiento con la escritura: tal pasaje de un salmo, tal cita de un profeta...

2. En el credo de los corintios, la muerte y la resurrección se apoyaban **de igual manera** en el recurso a las escrituras; Cristo murió "según las escrituras", resucitó "según las escrituras". En los discursos de los Hechos, **prevalece la resurrección**. Nos daremos mejor cuenta de ello si agrupamos los temas que se apoyan en la escritura:

resurrección citas: 2, 25-28; 2, 31; 2, **34-35**; 3,13; 13, 33-35.

textos teóricos: 13, 32-33.

muerte-resurrección cita: 4, 11.

sufrimiento-muerte cita: 3, 13 (?) (cf. la palabra "siervo")

textos teóricos: 3, 18; 13, 27; 13, 29.

actualidad de la salvación

Llegada de los últimos tiempos, Jesús profeta escatológico

citas: 2, 17-21; 3, 22-23; 10, 36;

textos teóricos: 3, **20-21**; 3, 24.

Perdón de los pecados en Jesús:

textos teóricos: 10, 43; 13, 38-39.

Jesús, descendiente de David, realiza la promesa:

citas: 2, 30; 13, 22.

textos teóricos: 13, 23.

los judíos (y todos los **hombres**), herederos de la promesa:

citas: 2, 39; 3, 25; 13, 41.

textos teóricos: 2, 39; 13, 26; 13, **32-33**.

varios: 10, 38; 13, 18; 13, 19.

¿Predicción o promesa?

Las profecías ¿son predicción o promesa? La predicción es del orden del saber,' dice de antemano lo que ha de suceder. No compromete la libertad del que la hace, sino sólo sus dotes de supralucidez o de futurólogo. La promesa compromete algo más que el saber anticipado,' el que promete compromete su libertad; pone delante de él (pro-mete), en un camino que está aún por hacer, un punto, y declara que se compromete a pasar por ese punto. La promesa supone continuidad y fidelidad.

La promesa establece un vínculo entre el que promete y el que recibe la promesa. La predicción es neutra,' no hay, en derecho, ningún vínculo de fidelidad ni de libertad entre el que predice y los que oyeron su predicción. Un ordenador puede predecir más o menos, pero no puede prometer. Y sí el "hombre del tiempo" nos "promete" buen tiempo, no hace más que predecirlo, con mayor o menor éxito. No es lo mismo prometerle a uno la felicidad que predecirselo.

¿Hay predicciones en la biblia? Es posible. De todas formas, sabemos una cosa: no se imponen nunca a la promesa, sino que están a su servicio. Dios se alía con su pueblo; le promete la felicidad: "Seréis mi propiedad personal (Ex 19, 5). La promesa a su pueblo está empapada de sentimientos mucho más ricos que el simple orgullo de demostrarle su ciencia diciéndole las cosas de antemano; Dios es un padre para su pueblo; un pastor; se ocupa de él como de una viña...

Es ante todo la promesa lo que interesa a los apóstoles. La resurrección de Jesús es el cumplimiento definitivo de la promesa de Dios a su pueblo, promesa que corre a través de todo el Antiguo Testamento. Y el recurso a las escrituras está al servicio de esta certeza. Se encuentran ciertamente en el Nuevo Testamento frases sobre lo "dicho o sabido de antemano" (por ejemplo, en los discursos de los Hechos), pero están al servicio de algo muy distinto de una simple predicción hecha por un Dios sabio, pero frío. Dios guardaba desde siempre en su corazón e iba meditando su proyecto de salvación en Jesús.

Así, pues, la resurrección ocupa un gran lugar en estos discursos. Está en el centro de la proclamación. La pasión y la muerte de Jesús, aunque no están ausentes, no ocupan tampoco el primer plano. Al contrario, la actualidad de la salvación se encuentra fuertemente marcada. Es fácil de comprenderlo; es ésa la finalidad de los discursos: proclamar que ha llegado la salvación esperada, que se nos ha dado en Jesús resucitado. En él ha surgido la buena nueva: la remisión de los pecados y el don de la justicia y del espíritu son ya una realidad posible; ¡convertíos! ¡abrid a esa alegría que estabais esperando!

Detengámonos un poco más en tres textos, que nos ayudarán a comprender mejor cómo funciona la presentación de la buena nueva realizada en Jesucristo.

JESUS REALIZA LA PROMESA (Hech 2, 38-39). Se trata de la conclusión del discurso de Pedro el día de pentecostés (esto explica que la promesa se amplíe aquí a "todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro"). Proponemos que se mire este texto de esta manera:

- A "Convertíos y que cada uno de vosotros se haga
- B bautizar en el nombre de Jesucristo,
- C para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo;
- O pues para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro,
- E es la promesa."

Se da una semejanza manifiesta entre A y C, entre O y E:

vosotros → remisión de los pecados y don del espíritu

vosotros → promesa.

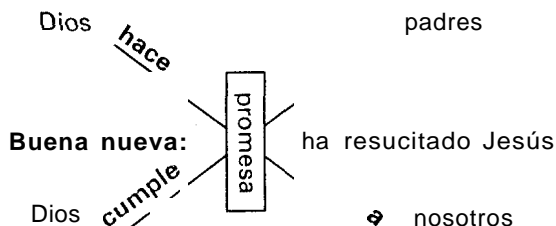
La remisión de los pecados y el don del espíritu no son de hecho más que el contenido concreto de la promesa. Aguardar la promesa es esperar la remisión de los pecados y el don del espíritu. Pero esta semejanza no excluye ciertas diferencias: A no está relacionada directamente con C, lo mismo que O con E; hay que pasar por B para llegar a A y C, esto es, **hacerse bau-**

tizar en el nombre de Jesús. En este bautismo es donde se recibe lo que la promesa hacía esperar: el perdón y el don del espíritu. El cumplimiento de la promesa va ligado al nombre de Jesús. La buena nueva consiste precisamente en "intercalar" el bautismo en nombre de Jesús (B) entre "vosotros" (A) y el contenido de la promesa (C): puesto que la promesa es para vosotros, para vosotros es también Jesús que da los bienes de la promesa.

En el acontecimiento Jesús vinculado a la promesa reside la novedad de la predicación en la mañana de pascua.

LA PROMESA REALIZADA (Hech 13,32-33).

Este texto, extracto del discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia,⁵ habla de la buena nueva lo mismo que 1 Cor 15 (aquí, el sustantivo; allí, el verbo). Esta buena nueva puede ser presentada de esta manera:



Se ha cumplido la promesa que se había hecho: ésa es la buena nueva. la única que puede colmar a uno que vive en la espera de su realización. La afirmación "Jesús ha resucitado" no constituiría una buena nueva para un judío, si no estuviera relacionada con la promesa. Es esto lo que importa demostrar: que así es como se realiza la promesa. Observemos los puentes por los que se pasa de la promesa a su cumplimiento:

1. Dios hace una promesa ⁶
cumple
ha resucitado Jesús.
2. Vínculo entre los destinatarios: nuestros padres - nosotros. sus hijos.
3. La promesa es hecha
se cumple.

Vemos la preocupación por mostrar la continuidad entre la promesa y el cumplimiento, entre la escritura y el acontecimiento Jesús. Este acontecimiento se presenta como aquello que se esperaba: por tanto, colma la espera, superándola quizá, pero en plena continuidad con ella.

LA PROMESA SUPERADA (Hech 13, 38-39).

Este texto, sacado del mismo discurso de Pablo. presenta las cosas de una manera distinta. Volvemos a encontrarnos con el esquema conocido: "Por medio de éste, os es anunciado el perdón de los pecados". esto es: el contenido de la promesa se os propone por la mediación de Jesús. Pero lo que sigue insiste en la oposición:

la justificación no ha sido por la ley de Moisés para vosotros

la justificación es por la fe en Jesús para todos.

Tenemos aquí un paralelo antitético de oposiciones bien claras: Moisés - Jesús ("él"); ley - fe ("el que cree"); vosotros - todos ("todo el que cree").

Por consiguiente. se insiste aquí a la vez en la continuidad y en la oposición. La realización de la promesa en Jesús lleva consigo toda una serie de repeticiones en relación con lo que precedió a la venida de Cristo. Esta presentación antitética pone entonces de relieve algunos aspectos que un esquema de continuidad corría el peligro de dejar en la sombra, si se utilizaba

⁵ El discurso de Antioquía presenta el resumen de una predicación cristiana típica a los prosélitos.

⁶ La fórmula está en voz pasiva: "la promesa hecha"; este pasivo que dejó vacío el lugar del autor de la promesa remite a Dios.

solo. En efecto, no existe una continuidad tan natural como podríamos llegar a creer, nosotros los cristianos, entre Jesús y la promesa. Para un judío, la fe de Moisés conduce a la justificación; ¿cómo pretender que es Jesús, aquel profeta muerto miserablemente, el que la procura? Con esta cuestión se abre todo un sector para la apologética cristiana y para la teología.

Habrá que demostrar a la vez que existe una continuidad segura entre la antigua alianza y la que acaba de sellar Jesús por su sangre, y una originalidad igualmente cierta de esa alianza propuesta en nombre de Jesús: en adelante, es la fe en el nombre de Jesús la que justifica y proporciona los bienes prometidos por Dios en la antigua alianza.

El profeta

De algunos hombres nos dicen que son profetas. Lo que les interesa es el porvenir de sus hermanos: quieren poner en manos de sus hermanos oprimidos unas oportunidades intactas de porvenir.

El profeta, en la biblia, es uno que habla en nombre de. En nombre del Dios de la alianza, es como se interesa por el futuro de sus hermanos. El Dios de la alianza está en el origen de su vocación. Toda la vida del profeta está a su servicio, e incluso su muerte. Los profetas son "los mantenedores de la alianza, los fundadores del porvenir. Hombres de un mensaje (dabar), hombres del espíritu (ruah), estos inspirados van adelantados sobre su tiempo, presienten la religión del mañana y la relacionan con la del ayer" (A. Gelin).

Los profetas profetizan auténticamente cuando hablan del pasado y lo interpretan ante el pueblo a la luz de la alianza. Son realmente profetas cuando recuerdan al pueblo las exigencias de justicia del Dios de la alianza.

En nombre de Dios, el profeta rechaza todo compromiso. Impide que los ídolos dicten su camino al pueblo, sean cuales fueren los nombres que tengan: dinero, injusticia, ven-

ganza... Lucha por dejar abierto ante su pueblo un porvenir para el que se espera la misericordia de su Dios. Anuncia para el porvenir unas obras de Dios que están en absoluta continuidad con las antiguas y que revelan, por consiguiente, de una forma infinitamente más rica, el amor de Dios a su pueblo.

El profeta evita la repetición. Su mirada al pasado no es nostálgica. Si se refiere a ese pasado, es para interpretar el presente y dar ánimos para seguir adelante, tanto si la situación es agradable como si no lo es. El amor que Dios manifestó en el pasado no fallará en el porvenir.

A veces el horizonte resulta demasiado nuevo; el pueblo vacila. ¿Se manifestará la fidelidad de Dios en un paisaje tan distinto de los anteriores? El profeta anuncia que siempre es posible un camino y que para todos los que se comprometan por ese nuevo camino la fidelidad del Dios de los padres se revelará con acentos todavía más profundos. Por eso al profeta le gusta la palabra "nuevo": habrá un cielo nuevo, una tierra nueva, un corazón nuevo, un espíritu nuevo, una alianza nueva.

EL TIEMPO DE LOS RELATOS

Hemos emprendido el recorrido por el Nuevo Testamento siguiendo un itinerario bien trazado: encontrar los textos que expresan cómo el acontecimiento Jesucristo ha cumplido las escrituras. Acabamos de leer una serie de textos de un tipo especial: **confesión de fe o discursos**, esto es, proclamaciones, pero no relatos. Evidentemente, se puede hacer una narración en un discurso; Pedro, por ejemplo, en su discurso de pentecostés, narra algunas cosas de la vida de Jesús el nazareno: "hombre a quien Dios acreditó entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros" (Hech 2, 22). Pero la verdad es que este discurso se pronunció para proclamar más que para contar, y todo lo que se dice en él sobre Jesús el nazareno culmina con la proclamación de su resurrección: "Dios le resucitó" (2, 24.32).

Vamos a estudiar ahora los textos evangélicos sobre la muerte y la resurrección. Se trata de **relatos**, de tex-

tos narrativos. Han sido elaborados en unas comunidades que, junto con la proclamación de la **buena** nueva, o después de ella, sentían la necesidad de referir. Referir quiere decir en cierto modo detenerse, tomar tiempo para mirar de nuevo las cosas: entran ganas de detener el ritmo de la proclamación, de dejar desfilas ante nosotros, más lentamente, cada una de las frases lapidarias de la proclamación. La proclamación ha trastornado el corazón, ha cambiado algo de una forma decisiva; el relato sustituye el primer tiempo del choco. Es cierto que también él puede producir un choc y convertir; pero su misión es sobre todo alimentar, ayudar a profundizar. Responde a las necesidades de esas personas cuya mirada ha quedado prendida de la belleza impresionante de un monumento: se detienen ante él, entran y lo visitan despacio. En otras ocasiones podrán repetir la visita; y cada vez descubrirán nuevos detalles y arquitecturas no descubiertas anteriormente.

Hay algo que impresiona sobre todo en estos relatos: la pasión de Jesús adquiere una amplitud que no había tenido ni en los discursos de los Hechos ni en el credo de la carta a los corintios. Mientras que estos discursos mencionaban la muerte solamente para extenderse luego sobre la resurrección (recordada hasta dos veces en algunos discursos), los relatos de la pasión tienen aquí un volumen más importante que los de la resurrección,¹ que ocupan un lugar relativamente modesto.

1 No se nos refiere la resurrección como tal. Por relatos de resurrección, entendemos más bien los relatos de visita al sepulcro vacío y de apariciones.

Esta simple constatación nos permite quizá una primera conclusión: lo que importa en la proclamación es que Jesús ha resucitado, mientras que la reflexión que sigue lógicamente tiene que interesarse más ampliamente por la pasión y la muerte de Jesús; en efecto, hay allí un misterio pronto para nutrir nuestra fe: en ese misterio de la pasión y de la muerte nos jugamos la comprensión misma de Dios y de la resurrección.

Vamos a releer, en primer lugar, esos relatos de resurrección y de muerte; luego extenderemos nuestro estudio al conjunto de cada uno de los evangelios.

¡No a una religión de evasión!

Normalmente, la resurrección debería haber borrado el recuerdo de la pasión en el espíritu/ de los discípulos. "En ese sentido habría ido el corazón humano dejado a su impulso natural, siempre dispuesto a huir de la dureza de la realidad para refugiarse en un mundo ideal.

De hecho, la luz de la resurrección no ha favorecido esta forma de ver las cosas. No desembocó en una religión de evasión. No apartó ni mucho menos a los cristianos de los aspectos tristes de la vida de Jesús, sino que los condujo, por el contrario, a valorar toda la existencia de su salvador y especialmente sus aspectos más desconcertantes: la contradicción y el sufrimiento.

Entre la pasión y la resurrección, la inteligencia humana percibe ante todo un contraste: la pasión es una derrota, la resurrección una victoria que repara esa derrota. La pasión humilla, la resurrección glorifica. Pero la fe cristiana no se detiene en este contraste. La luz de la resurrección se aplica irresistiblemente a la propia pasión, de manera que la pasión y la resurrección forman una unidad indisoluble. En vez de una ruptura, se percibe entonces entre ellas una relación muy estrecha: fruto de la pasión, la gloria del resucitado revela el valor de su sacrificio. Demuestra que la pasión, en

realidad, no era una derrota, sino un combate victorioso, cumplimiento real de los designios de Dios. En consecuencia, los cristianos han considerado a la pasión como una luz y un tesoro. Lejos de dejar que se borrarán sus recuerdos, se apegaron a ellos y profundizaron en su sentido. La extensión y la calidad de los relatos evangélicos lo atestiguan de una forma irrefutable.

Esta atención que dirigieron a la pasión caracteriza a la revelación de Cristo y demuestra su autenticidad divina. El mensaje cristiano no es una construcción mítica que permita olvidar lo real. No nos orienta hacia unos sueños inconsistentes. Porque Dios no escamotea las realidades de la existencia, por muy duras que sean de llevar. Les da un valor. No nos ayuda a que nos evadamos de ellas. Nos enseña a adherirnos a ellas con más plenitud, a estimarlas, a poner en ellas una atención profunda y a sacar partido de ellas. La luz de la resurrección revela el valor de la pasión y de esta forma revaloriza nuestra vida real".

A. VANHOYE '.

1 Structure et théologie des récits de la passion dans les évangiles synoptiques: NRT (1967) 135-137.

1. Los relatos de muerte y de resurrección

Empecemos viendo cuál es el lugar de las escrituras en los diferentes relatos de resurrección.

A. Los relatos de resurrección

En Marcos y en Mateo no se encuentra ninguna mención explícita de las escrituras; ² hay algunas menciones en Juan (20, 9) y en Lucas (24, 25-27.32 y 24, 44-48).

JUAN. "Hasta entonces no habían comprendido....."

La mención que ~~hace~~ Juan no carece de interés. Los dos discípulos en el sepulcro, escribe, "no habían comprendido que según la escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos". Nos encontramos en el centro de la perspectiva de Juan: todo se ilumina en la hora de la glorificación de Jesús por el Padre. Hasta esa "hora", estamos en el terreno de la prefiguración, de los signos. Recordemos dos episodios característicos de ese tiempo de los signos.

Jn 2, 17-22. En el momento en que Jesús expulsa a los vendedores del templo, vuelve a la memoria de los discípulos una frase de la escritura: "El celo por tu casa me devorará" (Sal 69, 10). Jesús ofrece entonces un signo enigmático: "Destruid este santuario y en tres días lo levantaré". Los judíos piensan en el santuario de piedra, en el templo; pero Jesús habla de su cuerpo. y Juan concluye: "Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que era eso lo

que quiso decir, y creyeron en la escritura y en las palabras que había dicho Jesús". De esta forma, la fe en la escritura está ligada a la resurrección.

Jn 12, 14-16. Se trata de la entrada de Jesús en Jerusalén. "Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, montó en él, según está escrito: No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna (Zac 9, 9s)". Y el narrador añade: "Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero, cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho".

De este modo, a la luz de la resurrección de Jesús se produjo en el espíritu de los discípulos algo así como una retrovisión sobre las palabras misteriosas de Jesús y sobre los textos de la escritura; se llenan de sorpresa al captar ciertos vínculos entre esas palabras, esos textos y los acontecimientos que acababan de vivir, a pesar de que en aquellos momentos no habían sentido ninguna relación. Y sólo entonces comprenden y "creen en la escritura".³

Esta comprensión de la escritura y de la palabra de Jesús en el momento de la resurrección tiene que relacionarse evidentemente con otro fenómeno, ligado también a la glorificación de Jesús: **el don del espíritu**. ¿No es él el que tiene que conducirlos hasta la verdad entera?: "Mucho podría decirlos aún, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa" (Jn 16, 12-13).

tUCAS. "Acordaos....."

En los relatos de resurrección de Lucas son más abundantes las notas sobre la escritura.

² Nos limitamos a las menciones explícitas de la escritura. En estos relatos y en el resto de los evangelios se encuentran otras muchas citas implícitas o reminiscencias del Antiguo Testamento.

³ Este triple vínculo entre palabras de Jesús -escritura- acontecimiento se encuentra bien definido en A. Vanhoye. *Les récits de la Passion dans les Evangiles synoptiques: NRT* (1967) 105-163. o en "Assemblées du Seigneur" n. 19 (1971) 38-67.

Lc 24, 46-48. En las palabras del resucitado se encuentran temas parecidos a los que encontramos en los discursos de los Hechos. "Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas". Estos elementos son precisamente aquellos que se encuentran ilustrados por el recurso a las escrituras en los discursos de los Hechos.⁴ Estas palabras son como el programa que habrán de desarrollar esos discursos, citando los textos concretos del Antiguo Testamento.

Aquí, como en Juan, la resurrección ocupa un lugar de primer plano en la comprensión de las escrituras; es el resucitado el que abre el espíritu de los discípulos a la inteligencia de las escrituras (versículo 46). Solamente entonces es cuando captan la conformidad entre esa escritura y las palabras que les había dicho Jesús (de una manera ciertamente más velada de lo que nos deja comprender el versículo 44): "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de mí".

Lc 24, 25-27.32. La escritura desempeña igualmente una gran función en el relato de los peregrinos de Emaús. Los profetas, les declara el resucitado, han anunciado que el Cristo tenía que padecer y sufrir antes de entrar en su gloria. Observemos cómo va progresando el relato:

- Jesús se acerca y empieza a caminar con los discípulos; sus ojos estaban retenidos para que no lo conocieran (24, 15-16).

- Jesús ilumina los sucesos que han ocurrido durante la pasión y que le han referido los dos discípulos (24, 19-24), interpretándolos por medio de las escrituras (24, 25-27). El corazón de los discípulos se puso a arder (24, 32).

- Jesús realiza los gestos de la fracción del pan. Entonces lo reconocen, pero desaparece.

⁴ Véase J. Dupont, L'utilisation apologétique de l'Ancien Testament dans les discours des Actes, en Etudes sur les Actes des Apôtres. Cerf, Paris 1967, 245 s.

La presencia "física" de Jesús es entonces inversamente proporcional a su reconocimiento, hasta tal punto que le reconocen precisamente... cuando desaparece (n. Pero se da a partir de aquella ocasión la **mediación de los signos**: el del pan, por el que se reconoce a Jesús; el de la escritura, que prepara el reconocimiento final y hace arder el corazón de los discípulos.

Hech 8, 26-40. Este relato de Emaús puede muy bien compararse con el del bautismo del oficial de la reina de Etiopía. Es curiosa la semejanza en el plano de la exposición. En lo que concierne a las escrituras, en el camino de Emaús Jesús pregunta a los discípulos por los sucesos cuyo sentido no acaban de comprender; les explica las escrituras y éstas iluminan los acontecimientos. En el relato de los Hechos se produce el fenómeno inverso; el oficial pregunta a Felipe por un texto de la escritura, cuya significación no entiende (Is 53, 7-8); entonces Felipe le anuncia todo lo relativo a Jesús y, gracias a esos acontecimientos, cobra sentido la escritura (Hech 8, 35). En ambos casos están relacionados los acontecimientos relativos a Jesús y la escritura. "La palabra y el pan, escribe Léon-Dufour a propósito de Emaús, son las dos mesas a las que es invitado el hombre de todos los tiempos. Ante todo, el señor habrá de interpretar personalmente las escrituras, que entonces cobran sentido. De nada sirve conocer al hombre Jesús en su vida terrestre; con todo, los dos discípulos estaban, según parece, privilegiados en su relación con él. Pero ni la historia de su pueblo que nutría su esperanza, ni la sorprendente información de las mujeres acerca del sepulcro vacío, nada de eso produjo en ellos la fe. Para franquear los obstáculos que impiden que los ojos vean claro, es preciso escuchar sin duda las escrituras, interpretadas en y por Cristo; pero, aunque el corazón esté ardiendo (cf. Lc 12, 49-50; Jer 20, 9), el reconocimiento no se hace sino durante la fracción del pan".⁵ y para el oficial de Etiopía, este reconocimiento tendrá lugar durante su bautismo.

⁵ Véase X. Léon-Dufour, Resurrección de Jesús y mensaje pascual. Sígueme, Salamanca 1973, 230-231,

Marcos y Mateo, los discípulos saben, en el momento en que se desarrollan los acontecimientos, que las escrituras se cumplen en ellos; arriba hemos visto que en ninguno de estos evangelistas el resucitado explica las escrituras. Por esta razón, su perspectiva resulta bastante original respecto a la de Lucas y Juan.

En Lucas, es el resucitado el que explica la relación de los acontecimientos con la escritura y con las palabras que había pronunciado en vida; sólo entonces es cuando son iluminados los discípulos. Lo mismo sucede en Juan: aunque no nos muestra al resucitado explicando los textos, los discípulos no se acuerdan ni ape-

MATEO	MARCOS
Frases sobre la escritura V citas explícitas introducidas	
<p>26, 31. Está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño (Zac 13, 7).</p> <p>26, 54. ¿Cómo se cumplirían entonces las escrituras de que así debe suceder?</p> <p>26, 56. Todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los profetas.</p> <p>27, 9. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquél a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor (Jer 32, 6-9 + Zac 11, 13).</p>	<p>14, 27. Está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas (<i>lac</i> 13, 7).</p> <p>14, 49. Es para que se cumplan las escrituras.</p>
1 - - - - - Textos citados sin introducción - - - - -	
<p>26, 64. Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del cielo (Sal 110,1 + Dan 7, 13).</p> <p>27, 43. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: Soy hijo de Dios (Sal 22, 9 + Sab 2, 18).</p> <p><u>27, 46. ¡Elí. Elí! ¿lamá sabactaní?</u> (Sal 22, 2).</p>	<p>14, 62. Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Padre y venir entre las nubes del cielo (Sal 110, 1 + Dan 7, 13).</p> <p>15, 34. Eloí, Eloí, ¿lamá sabactaní? (Sal 22, 2).</p>
Expresiones del Antiguo Testamento - - - - - 1	
<p>26,63; 27,12.14 = Is 53, 7 (¿silencio?)</p> <p>27, 34 = Sal 69, 22 (vino con hiel) .</p> <p>27, 35 = Sal 22, 19 (reparto de vestiduras)</p> <p>27, 39 = Sal 22, 8; 109, 25 (burlas)</p> <p>27, 48 = Sal 69, 22 (vinagre).</p>	<p>14,61; 15,4-5 = Is 53, 7 (¿silencio?)</p> <p>15, 24 = Sal 22, 19 (reparto de vestiduras)</p> <p>15, 29 = Sal 22, 8; 109, 25 (burlas)</p> <p>15, 36 = Sal 69, 22 (vinagre)</p>

lan a la escritura hasta la mañana de pascua. Ni Lucas ni Juan nos refieren aquella frase de Jesús cuando su arresto.

Es verdad que Lucas, lo mismo que Juan, nos dan a entender que Jesús había anunciado en vida lo que le iba a pasar; en Lucas, Jesús declara que tiene que cumplirse en él aquella frase de la escritura: "Ha sido contado entre los malhechores" (Is 53, 12 en Lc 22, 37). Pero las cosas no resultan claras para los discípulos

hasta el día de pascua, mientras que, en Mateo y en Marcos, Jesús las explica claramente antes de morir; en ellos, el resucitado no tiene nada que hacer en este terreno.

El cuadro siguiente nos señala el lugar que ocupa la escritura en los relatos de pasión.

Si nos fijamos en este cuadro, observamos ciertas diferencias entre Juan y los sinópticos, pero también entre estos últimos.

IUCAS	JUAN
Frases sobre la escritura y citas explícitas introducidas	
<p>22, 37. Es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: Ha sido contado entre los malhechores (Is 53, 12).</p>	<p>19, 24. Para que se cumpla la escritura: se han repartido mis vestidos, han echado a suerte mi túnica (Sal 22, 19). 19, 28. Para que se cumpliera la escritura, (Jesús dice: tengo sed (Sal 69, 22; 22, 16). 19, 36. Todo esto sucedió para que se cumpliera la escritura: no se le quebrará hueso alguno (Ex 12, 46; Sal 34, 21). 19, 37. Y también otra escritura dice: Mirarán al que traspasaron (Zac 12, 10).</p>
-----Textos citados sin introducción-----	
<p>22, 69. El hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios (Sal 110, 1 + Dan 7, 13). 23, 30. Se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! (Os 10, 8). 23,46. En tus manos pongo mi espíritu (Sal 31, 6).</p>	
-----Expresiones del Antiguo Testamento-----	
<p>23,9= Is 53,7 (¿silencio?) 23,34 = Sal 22, 19 (reparto de vestiduras) 23,35 = Sal 22, 8; 109, 25 (burlas) 23,26 = Sal 69, 22 (vinagre)</p>	<p>19,9= Is 53, 7 (¿silencio?) 19, 29 = Sal 69, 22 (vinagre)</p>

Juan introduce sus citas más que los otros evangelistas.⁶ Insiste repetidas veces en que se cumple la escritura. Y es siempre el narrador el que lo indica; tenemos la impresión de que "nos guían en la visita". Se nos hace ver el ángulo bajo el que hay que ver los acontecimientos. Por otra parte, Juan no disimula y nos dice claramente hacia dónde quiere conducir al lector: "Lo atestigua el que lo vio y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis" (19, 35). La relación de los acontecimientos de la pasión con la escritura queda subrayada con grandes trazos; es imposible prescindir de ellos cuando se contempla el dibujo.

y no son únicamente las escrituras las que se cumplen, sino también otras palabras pronunciadas por Jesús durante su vida. Se advierte que en el arresto se cumple la palabra dicha anteriormente: "No he perdido a ninguno de los que me has dado" (18, 9). En 18, 32, el narrador comenta: "Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir". Finalmente, en la última palabra de Jesús -"Todo está cumplido"- puede verse una idea de cumplimiento; la palabra griega que se utiliza (*Heleo*) no significa en primer lugar cumplir, sino acabar, terminar. Jesús llegó hasta el cabo de su misión y cumplió de esta forma lo que se había escrito de él.

Marcos no trata los acontecimientos de la pasión de la misma manera que Juan. Su frase inicial (14, 9) presenta ciertamente el conjunto como cumplimiento de las escrituras, pero a continuación no tiene más que una sola cita introducida (14, 27). No nos guía nadie en esta ocasión. Juan señalaba de buen grado cierta distancia entre el relato y él mismo; se nombraba a sí mismo en el relato: "Lo atestigua el que lo vio". En Marcos, el narrador está oculto detrás de sus personajes; es Jesús el que declara: "Es para que se cumplan las escrituras". Se tiene entonces la impresión de hacer solos la visita, sin más mirada sobre los acontecimientos que la que pusieron quienes los vivieron:

Jesús, los discípulos... Pero no hemos de engañarnos: ninguna relación de ningún acontecimiento es independiente de la mirada del que lo refiere. Si no nos dice cuál es el punto de vista que ha adoptado, no por eso hemos de creer que Marcos no adoptó ninguno. Lo único que pasa es que no se nota tanto al evidente. Las citas del Antiguo Testamento son más homogéneas con la trama del relato. Pero no dejan de tener su sentido.⁷

Mateo concede mayor lugar a la escritura en su relato. La "frase programática" de Marcos aparece también en Mateo (26, 54), pero reforzada con una expresión del evangelista (26, 56), que no tiene correspondencia en Marcos y que se debe ciertamente a Mateo. Da unos pasos para atrás para señalar mejor el acontecimiento: "Entonces se cumplió el oráculo...". Si es el único lugar de la pasión donde se encarga de hacerlo, ya veremos que no es el único caso en su evangelio. Por otra parte, esta cita plantea algunos problemas: Mateo atribuye este oráculo a Jeremías, a pesar de que parece proceder más bien de Zacarías. De todas formas, lo que interesa a los autores del Nuevo Testamento no es mostrar que tal acontecimiento ha sido "predicho", sino más bien situarlo en el conjunto del plan de Dios.

Lucas no tiene citas introducidas ni frase alguna sobre el cumplimiento. Sin embargo, Jesús anuncia que tenía que cumplirse en él una palabra de la escritura (22, 37).⁸ Lo mismo que Marcos, tampoco él da marcha atrás para manifestar el cumplimiento de las escrituras. Dos de las tres frases citadas sin introducción (23, 30.46) son originales respecto a Mateo-Marcos. El cambio del salmo puesto en boca de Jesús es significativo por lo que se refiere a las preocupacio-

⁷ Esto se refiere a los relatos de la pasión. Luego veremos que el cumplimiento de las escrituras es mencionado por Marcos al comienzo de su evangelio. Sobre la escritura en la pasión, cf. J. Delorme, *El evangelio según san Marcos. Verbo Divino. Estella 1978, 105-107.*

⁸ La segunda parte de este versículo 37 lleva el verbo acabar en pasiva. Algunas traducciones dicen "cumplir". Lo mejor es traducir: "Lo que me concierne toca a su fin". Entonces se comprende que los acontecimientos que llevan a Jesús a su término están relacionados con la escritura, tal como supone la lógica del texto.

⁶ cf. F. M. Braun, *Jean le Théologien*, 11. Gabalda, Paris 1964; sobre todo los artículos dedicados a Les grandes tradtions d'Israel y L'accord des écrits d'après le 4.° évangile.

nes de Lucas. Para él, Jesús es el maestro, modelo del discípulo, y no conserva nada de cuanto pudiera empañar la "imagen ideal" del maestro. Por eso, Jesús no muere pronunciando unas palabras que podrían interpretarse como la expresión de una desesperación definitiva: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"; su oración es menos trágica y más confiada: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu"; con esto el creyente se ve invitado a situarse en el mismo estado espiritual cuando llegue el momento de la prueba.

*

Al final de esta ojeada sobre los relatos de muerte y de resurrección, quizá resulte interesante recordar el camino recorrido.

Partimos de las **proclamaciones** y vimos cómo en ellas estaba presente Jesús como muerto y resucitado según las escrituras. Pasamos luego a los **relatos** de muerte y de resurrección y vimos cómo iba evolucionando la referencia a las escrituras desde las afirmaciones del kerygma (o proclamaciones) hasta convertirse en relatos. Pudimos comprobar que cada uno de los evangelistas tiene su forma original de ver el cumplimiento de las escrituras en la pasión y la resurrección de Jesús.

En nuestra próxima etapa, podremos comprobar eso mismo en **todo el evangelio**. Es de esperar que la fe en la muerte y en la resurrección "según las escrituras" haya llegado más arriba, hasta los acontecimientos de la vida pública y de la infancia de Jesús.

El cristiano, hombre del Antiguo Testamento

Unos meses antes de ser ejecutado por orden de Hitler, en una de sus cartas desde la cárcel, el pastor Dietrich Bonhoeffer escribía a un amigo suyo:

“Una y otra vez constato hasta qué punto pienso y siento según el Antiguo Testamento; a lo largo de estos últimos meses, lo he leído con mucha mayor frecuencia que el Nuevo. Sólo cuando se conoce la inefabilidad del nombre de Dios, puede pronunciarse de una vez el nombre de Jesucristo; sólo cuando se ama tanto a la vida y la tierra, que todo parece acabado y perdido con ellas, nos está permitido creer en la resurrección de los muertos y en un nuevo mundo; sólo cuando nos sometemos a la ley de Dios, podemos hablar alguna vez de la gracia; y sólo cuando la cólera y la venganza de Dios contra sus enemigos son aceptados como realidades válidas, puede sentir nuestro corazón algo de perdón y amor por los enemigos. Quien quiere ser y sentir con demasiada rapidez y directamente según el Nuevo Testamento, no es en mi opinión un cristiano... No podemos ni debemos pronunciar la última palabra antes de la penúltima. Vivimos en los tiempos penúltimos y creemos en los últimos”.

(Resistencia y sumisión. Ariel, Barcelona 1969, 108).

2. El conjunto de los evangelios

No vamos a emprender, como es lógico, un estudio exhaustivo de los cuatro evangelios, sino solamente hacer un recorrido a través de cada uno de ellos para intentar descubrir su originalidad en el terreno que nos interesa.

A.

Marcos: El crucificado a la luz de las escrituras

Lo mismo que en los relatos de muerte-resurrección, el volumen de las citas es menos importante en el conjunto del evangelio de Marcos que en el de Mateo. Tampoco se encuentran "citas de cumplimiento" y sólo en una ocasión se oye la "voz en off" del comentador para mencionar que lo que se dice está en conformidad con las escrituras: "Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, conforme a lo escrito en el profeta Isaías: mira, envío mi mensajero delante de ti..." (Mc 1, 1-2). Mateo, por su parte, acompaña a todo el relato con esta voz que comenta.

DOS CITAS DE CUMPLIMIENTO

Sólo en dos ocasiones habla Marcos de "cumplimiento", pero estas dos ocasiones resultan significativas.

Al comienzo de la vida pública, las primeras palabras de Cristo son para anunciarlo: "Proclamaba la

buen nueva de Dios: el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca" (1, 14-15). Ya hemos visto que el kerygma (la primera proclamación de fe) anunciaba la buena nueva del cumplimiento de la promesa. Aquí lo que se ha cumplido ha sido el tiempo. Sin embargo, no estamos muy lejos de la promesa ni de la escritura que la manifiesta. Lo mismo que la promesa, ese tiempo remite a las escrituras, ya que se trata del tiempo fijado por Dios para realizar su promesa de salvación; se trata del tiempo que mencionan las escrituras y los profetas como el de la intervención o la manifestación de Dios. El cumplimiento de las escrituras se realiza en el del tiempo, en el de la historia.

De esta forma, el mensaje de Jesús se presenta en la línea de las promesas proféticas. El evangelio, la buena nueva, es eso: ¡Ha llegado lo que estabais esperando! Yeso es precisamente lo que demuestra Marcos en este comienzo del evangelio.

La pasión de Jesús queda introducida también por la segunda mención del cumplimiento. Esta vez no se trata ya del tiempo de las escrituras: "Es para que se cumplan las escrituras", declara Jesús (14, 49).

Y no hay más en Marcos sobre la "teoría". Pero, a lo largo de su evangelio, aplica este principio mediante citas, introducidas unas veces, y otras sin introducción alguna. Se advierten fácilmente a través de la narración: "Conforme a lo escrito en el profeta Isaías" (1,2); "Según está escrito" (7, 6); "¿No está escrito?" (11, 17); "¿No habéis leído esta escritura?" (12, 10); "David mismo dijo" (12, 36), etc. Ordinariamente, las citas van insertas en la trama del relato, sin indicaciones: 4, 12; 8, 18; 14,62; 15,34; etc.

SENTIDO DE ESTAS CITAS ESCRITURISTICAS

Marcos quiere anunciar a Jesús como mesías. Lo dicen las primeras palabras de su evangelio: "Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Cuando Jesús muere, el centurión pagano lo proclama: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15, 39). Pero este mesías se ha revelado bajo unos rasgos muy especiales. A partir de este título de Hijo de Dios, un judío (nosotros mismos con nuestro catecismo a la cabeza) esperaba una historia de poder y de gloria. Pues bien, los cristianos proclaman a "un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los paganos" (1 Cor 1, 23). Esta historia es la que Marcos desea narrar; no hay forma de evitar ese fin: su mesías sufrirá y finalmente morirá. Sería una traición darle otra salida al relato.

El recurso a la escritura es el único camino posible para comprender este escándalo, ya que en la escritura se lee el plan de Dios. ¿Y qué se ve en ella? A personas, amigos de Dios, que sufren y que mueren; a justos cargados de pruebas, a punto de desesperar, pero que mantienen su fidelidad a Dios como si se tratara de su mejor tesoro. Por consiguiente, lo que le pasó a Jesús está en la línea de todo lo que recuerda el Antiguo Testamento. Se empieza a comprender entonces que, a través del aplastamiento del justo, se va abriendo camino la revelación de Dios, o mejor dicho, que ese aplastamiento está en el corazón de la revelación de Dios. No se puede hablar válidamente de Dios fuera de ahí.

Los recursos a la escritura, insertos en el relato de esta historia que conduce inexorablemente al fracaso y a la muerte, ayudan a dar un sentido y a superar en la fe el escándalo que culmina en la cruz. Gracias a ellos es como podremos hacer nuestra aquella confesión del centurión ante el crucificado: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Ellos mantienen, como una filigrana de la marcha de Jesús hacia el fracaso, el único punto de referencia posible para superar el absurdo. Las citas, en la pasión, de los salmos 22 y 69 lo manifiestan claramente. Si el héroe de nuestra historia está

Jesús, la piedra

Antes de hacer una "cristología" (esto es, expresar la fe en Jesús a partir del título de "Cristo"), los primeros cristianos hicieron una "petralogía", expresando su fe a partir de la piedra (petra): esta frase de O. Betz llama nuestra atención hacia ese tema tan complejo y tan rico, que aparece bajo diversas formas en el Antiguo Testamento.

"La piedra que los constructores desecharon se ha convertido en piedra angular", canta el Sal 118. 22. En este cántico de acción de gracias, la comunidad expresa su entusiasmo ante esta obra maravillosa de Dios. Paritiendo de un refrán popular muy conocido, compara su destino o el del héroe del salmo con el de esa piedra desechada por los albañiles como inútil y que se convierte en piedra angular para unir las dos paredes o en clave de bóveda que asegura la cohesión de todo el edificio. Los primeros cristianos vieron aquí una forma imaginaria para resumir todo el misterio pascual de Jesús.

Isaías veía, por su parte, una piedra puesta en Sión, sólida, inquebrantable, que lleva el nombre de "quien tuviere fe en ella no vacilará" (Is 28, 16). Probablemente designa al mesías, roca sobre la que se edificará, por la fe, el templo espiritual. Así es como lo comprendió el Targum, que traduce: "Yo vaya establecer en Sión un rey fuerte, poderoso y terrible". Jesús es ciertamente esa piedra. "viva" por su resurrección, capaz de dar vida a todas las demás piedras que se han hecho vivas en él y que constituirán el verdadero templo de Dios (1 Pe 2, 4).

Pero el mismo Isaías veía también a Dios puesto ante su pueblo como una piedra con la que se tropieza (Is 8. 14). Cristo es esa piedra puesta en nuestro camino (1 Pe 2. 8), que nos obliga a una opción: es la piedra contra la que uno se aplasta si se niega a reconocerlo, pero es también la roca sobre la que construye todo el que se apoya en ella por la fe.

E. C.

¿ Quizá se alude también aquí a esa piedra, símbolo del mesías, Que Daniel veía desprenderse del monte, sin que la tocara nadie, y Que aplasta a las potencias hostiles (Dan 2, 34).

a punto de quedar oscurecido, de un modo tan poco conforme con el final que nos gustaría haberle dado, se oscurece lo mismo que lo habían hecho antes otros que habían sido amigos de Dios. También Jesús es amigo de Dios. Es su Cristo.

Para profundizar en el misterio de Dios, tenemos necesidad de la escritura. Marcos la necesita, lo mismo que los cristianos anteriores a él (las citas en el curso de la pasión estaban presentes ciertamente en las fuentes que utilizó). Ante la luz cegadora de la

cruz que hace volver la cabeza, necesitamos ciertos filtros que, en cada ocasión, nos permitan fijar nuestra mirada sin que se quemé nuestra vista. Las citas son esos filtros que nos ayudan a fijar en nuestro objetivo los diversos aspectos de ese objeto deslumbrador. Tenemos necesidad de Zacarías (13, 7), del salmo 22, del salmo 69, para no quedarnos ciegos y poder seguir mirando, para intentar comprender cada vez mejor cómo puede revelarse un Cristo, Hijo de Dios, en un camino de sufrimiento y de muerte.

¿Una biblia de la iglesia primitiva?

En su libro *Conformément aux Écritures*, C. H. Dodd parte en busca de la iglesia primitiva. intentando averiguar qué textos sirvieron para ilustrar los acontecimientos relativos a la muerte y a la resurrección de Jesús. Utilizando ciertos métodos concretos de investigación, encuentra tres grandes ejes de iluminación por las escrituras correspondientes a los ejes del kerygma.

1. El eje del apocalipsis y de la escatología. Los textos que se citan son esencialmente: Dan 7; Jl 2-4; Zac 9-14 IV secundariamente Dan 12; Mal 3, 1-6). Estos textos hablan de juicio y de salvación. El hecho de recogerlos "indicó que la crisis donde brota el movimiento cristiano es considerada como la realización de la visión profética del juicio y de la redención" (p. 72).

2. El eje del nuevo Israel. Sus fuentes principales son: Is 6, 1-9; 6, 11, 1-10; 28, 16; 40, 1-11; Jer 31, 10-34; Oseas (y secundariamente Is 29, 9-14; Jer 7, 1-15; Hab 1-2). Los acontecimientos del Nuevo Testamento son considerados aquí como cumplidores del juicio y de la renovación anunciados por los profetas. El endurecimiento de Israel, la llamada del "resto", la nueva alianza, "no-mi-pueblo" convertido en "mi-pueblo", "Dios con nosotros", todo esto se ve como ya realizado en el nacimiento de la iglesia.

3. Las consideraciones sobre el siervo y el justo doliente. Dodd considera como principales los textos de Is 42, 1-44, 5;

49, 1-13; 50, 4-11; 52, 13-53, 12; 61; Sal 22; 31; 34; 38; 41; 42-43; 69; 80; 88; 118 IV secundariamente Is 58, 6-10). En estos textos se encuentra siempre la misma idea: el siervo sufre, es liberado luego graciosamente por Dios. Ilustrando el kerygma, estos textos demuestran que Cristo ("siervo", "justo doliente"), realiza las vicisitudes del pueblo de Dios con quien se identifica.

Vemos, por consiguiente, cuáles es el papel esencial que representan las escrituras en la constitución de la reflexión cristiana. En la iglesia, nació, en seguida un método: esencialmente oral, consistía en escoger ciertas grandes secciones del Antiguo Testamento, se las utilizaba como conjuntos y la cita de un solo versículo de las mismas significaba apelar implícitamente a toda la sección y a la carga armónica que se les atribuía. Inauguró ya desde los primeros momentos, este método no se quedó fijo, sino que continuó desarrollándose en la época del Nuevo Testamento y más tarde aún. Gracias a él, fue cómo "los primeros cristianos descubrieron los temas fundamentales y reguladores de la teología que encontramos en el Nuevo Testamento" (p. 112).

2011-06-06 09:03 Die 31. Juni 1968, 148 p.

B.

Mateo:

Jesús, el mesías anunciado por los profetas

¿Cómo utiliza Mateo las escrituras? 9 Los apelativos que utiliza para designarlas nos proporcionan ya una primera indicación.

LA ESCRITURA, UN CONJUNTO PROFETICO

La llama en primer lugar **la ley** (5, 18; 12,5; 22,36; 23, 23). Se trata de la ley de Moisés tal como está contenida en el Pentateuco. Pero se nota en seguida que, para él, este término engloba una realidad más amplia. Efectivamente, una muchas veces la ley con **los profetas**: "No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas" (5, 17). Al fariseo que le pregunta sobre cuál es el mayor mandamiento de la ley, Jesús le responde citando el Deuteronomio (6, 5: amor a Dios) y el Levítico (19, 18: amor al prójimo), pero concluye: "De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas" (22, 36-40). Otras veces acusa a los fariseos de haber olvidado los puntos más graves de la ley: la justicia, la misericordia, la buena fe; es éste un mensaje que habían pronunciado los profetas.

Por eso, para Mateo la ley y los profetas van a la par; forman un todo, que prepara la venida de Jesús. La profecía de Malaquías (3, 1): "He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual te preparará por delante el camino", se refiere a Juan bautista, declara Jesús (Mt 11, 10), y añade: "Pues todos los profetas, lo mismo que la ley, hasta Juan profetizaron" (Mt 11,

9 *Sobre la cuestión de las escrituras en Mateo, han aparecido estudios muy especializados: f. van Segbroeck, Les citations d'accomplissement selon Matthieu d'après tms ouvrages récents, en L'Evangile de Matthieu. Rédaction et théologie. Duculot, Gembloux 1972, 107-130. Aquí nos inspiramos sobre todo en K. Stendahl, The school of st. Matthew. Lund 1967 y W. Rothfuchs, Die Erfüllungszitate des Matthäus-Evangeliums. BWANT 1969. Para una iniciación a san Mateo, véase El evangelio según san Mateo: (Cuaderno bíblico n. 2). Estella 1976.*

13). Esta reflexión refleja muy bien la perspectiva de Mateo: la ley considerada en su dimensión profética en un plano de igualdad con la palabra de los profetas. y esto quiere decir que la ley, lo mismo que los profetas, no quedará abolida por Jesús, sino que quedará cumplida (5, 17).

Mateo habla también de las **escrituras**, siempre en plural. La expresión aparece cuatro veces. En 21, 42, introduce la cita del Sal 118, 22-23 sobre la piedra rechazada por los constructores; Jesús es esa piedra angular rechazada, ya que el pueblo no lo acoge. Los sumos sacerdotes y los fariseos se sienten aludidos, y con razón (21,45). En 22, 29, Jesús acusa a los saduceos de estar equivocados al no creer en la resurrección de los muertos, ya que desconocen las escrituras. Los otros dos empleos los conocemos por los relatos de la pasión (26, 54.56): "las escrituras" o "las escrituras de los profetas" se relacionan con los acontecimientos de la pasión; se cumplen precisamente en ellos. También aquí es su carácter profético lo que interesa: forman como un amplio conjunto que anuncia el acontecimiento Jesús y encuentran en él su realización.

Para poner en obra esta profunda convicción, Mateo utiliza ampliamente la escritura. La introduce de maneras muy distintas: "Está escrito" (21, 13), "diciendo" (22, 43), "Dios ha dicho" (15, 4), "Moisés ha dicho" (22,24), "¿no habéis leído que?" (21, 16); a veces no hay introducción alguna. No es posible presentar un cuadro de conjunto de estas citas, tal como lo hicimos para la pasión-resurrección. ¿Por qué no lo hacéis vosotros mismos?

Os presentamos un recorrido muy interesante: leer un evangelio, centrando todo el interés en un solo punto y ocultando momentáneamente las demás perspectivas de lectura; es una forma muy eficaz de entrar en el conocimiento de un texto.

Podrías, por ejemplo, recorrer el evangelio de Mateo en su conjunto centrando la atención en las citas. La mayoría de las ediciones os ayudarán a ello con la impresión de esas citas en letra cursiva. Al hacer ese recorrido, os podrías preguntar:

- ¿qué partes del Antiguo Testamento se citan? (libros de la ley, profetas, libros sapienciales...)
- ¿esos textos se citan en el sentido que tenían en el Antiguo Testamento? ¿o la aplicación de esos textos a Jesús produce una nueva combinación de sentidos?
- ¿citan los otros evangelistas los mismos textos que Mateo?

Aquí vamos a recordar solamente las citas que podrían llamarse "citas de cumplimiento".

LAS CITAS DE CUMPLIMIENTO

Se ha visto ya cómo Mt 26, 54.56 constituye una especie de "frase-programa" para mostrar el cumplimiento de las escrituras en los acontecimientos de la pasión: en el juego escénico del arresto, es la "voz en off" del comentarista la que, en el versículo 56, se eleva para orquestar las palabras del personaje Jesús: "Todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los profetas". No es éste el único momento en que se escucha esta "voz en off"; acompaña a todos los grandes momentos de la vida de Jesús, desde su nacimiento. Gracias a ese fenómeno de reflujo del que hemos hablado, no sólo la buena nueva de la muerte y de la resurrección, sino todo el conjunto de lo que concierne a Jesús queda situado bajo el signo del cumplimiento de las escrituras.

1,22-23. Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del (*hypo*) señor por medio (*dia*) del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (Is 7, 14 + 8, 10), que traducido significa "Dios con nosotros".

2, 15. Para que se cumpliera el oráculo del señor por medio del profeta: de Egipto llamé a mi hijo (Os 11, 1)

2, 17-18. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías:

un clamor se ha oído en Ramá, llanto y lamento grande: es Raquel que llora a sus hijos, y no se quiere consolar, pues ya no existen (Jer 31, 15).

2, 23. Para que se cumpliera el oráculo de los profetas:

será llamado nazareno (?)

4, 14':16. Para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

tierra de Zabufón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende del Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo postrado en tinieblas ha visto una intensa luz; a los postrados en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido (Is 8, 23-9, 1).

8, 17. Así se cumplió el oráculo del profeta Isaías: él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades (Is 53, 4).

12, 17-21. Para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

he aquí a mi siervo, a quien elegí, mi amado en quien mi alma se complace. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio: en su nombre pondrán las naciones su esperanza (Is 42, 1-4).

13, 35. Para que se cumpliera el oráculo del profeta (Isaías):

Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo (Sal 78, 2).

21, 4-5. Esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del profeta:

decid a la hija de Sión: he ahí que tu rey viene a ti, manso y sentado en una asna y un pollino, hijo de animal de yugo (Zac 9, 9 + Is 62, 11 ?).

27, 9-10. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías:

y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, según lo que me ordenó el señor (*Iac* 11, 12-13 + *Jer* 18,2-3; 19, 1-2; 32,6-15).

Se puede añadir, a pesar de su formulación diferente:

2, 5-6. Porque así está escrito por el profeta:

y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que será pastor de mi pueblo Israel (*Miq* 5, 1 + 2 *Sam* 5, 2).

Intentemos comentar brevemente este cuadro de citas de cumplimiento, en su formulación y en su contenido.

LA FORMA DE LAS CITAS

Estas citas se parecen todas por su introducción. Se presentan como un comentario de los acontecimientos a que se refieren: se cumple lo que fue dicho por el señor. Notemos bien la diferencia de expresión tan sensible en griego (las dos preposiciones **hypo** y **dia** traducidas con nuestro **por**): las palabras han sido dichas **por** el señor a **través del** profeta, esto es, el profeta transmite la palabra del señor. Esa palabra del señor es la que se cumple con los acontecimientos referidos.

Estas fórmulas llevan evidentemente el cuño de Mateo. Es verdad que él no fue el primero en ver en la vida de Jesús el cumplimiento de ciertas palabras de las escrituras; el origen de esta idea ha de buscarse en la primitiva iglesia y, más allá todavía, remontarse al propio Jesús, si creemos por ejemplo a *Mc* 14, 49.

Pero sigue siendo verdad que estas fórmulas que acompañan a la presentación de la vida de Jesús son el signo de una originalidad de Mateo.

Se cita sólo a los profetas, pero a los "profetas" en sentido amplio, ya que *Mt* 13, 35 es de hecho una cita del salmo (a pesar de que ciertos manuscritos de Mateo la atribuyen a Isaías). Las palabras de estos profetas no se citan exactamente, ni según el hebreo, ni según el griego. Mateo toma sus distancias frente a los textos que tiene por delante. Se ha hablado a propósito de ello de una "targumización" de los textos empleados. El **targum** es una traducción aramea de la biblia hebrea, hecha en un tiempo en que el pueblo ha dejado de comprender el hebreo y habla el arameo. Estas traducciones son bastante amplias; toman el texto con cierta amplitud y saben interpretarlo en función de las preocupaciones de la época de la traducción. 'Algo así hace Mateo; agrupa de buen grado en una sola cita varios textos de la escritura; es lo que solían hacer los judíos de su época.

Mateo no anda en busca de predicciones particulares. Hemos visto que, para él, el Antiguo Testamento en su conjunto es profético. Por tanto, su finalidad no es tanto fijar el sentido mesiánico preciso de un texto del Antiguo Testamento y verificar su realización en el Nuevo, sino más bien mostrar, a partir del misterio de Jesús, que se ha cumplido la dimensión profética de las escrituras.

Por eso, Mateo no se interesa mucho por el contexto de los oráculos que cita; puede trasplantarlos y mezclarlos (así por ejemplo: *Miq* 5, 1 + 2 *Sam* 5,2 = *Mt* 2, 6), Y esto sobre la base de su convicción de que el conjunto del Antiguo Testamento mira hacia Jesús.

El sentido original de los textos no le interesa demasiado. La palabra "hijo" de la cita de *Oseas* 11, 1: "De Egipto llamé a mi hijo", designaba a Israel; en Mateo, sirve para presentar a Jesús como Hijo de Dios.¹⁰

¹⁰ Pero esto indica también que Jesús tiene la misión de recorrer asimismo el itinerario del pueblo-hijo, de cumplir el éxodo definitivo.

El pesher

La palabra pesher significa explicación o interpretación. La encontramos ya en Dan 2, 24 para designar la interpretación de un sueño. Pero se utiliza sobre todo en los rollos recientemente descubiertos en Qumrán, como el Comentario o Pesher de Habacuc, para señalar las interpretaciones esenias del texto bíblico.

La biblia, considerada como la palabra viva de Dios, era traducida y explicada incansablemente en función de los acontecimientos presentes. Estas interpretaciones variaban evidentemente con el tiempo y las circunstancias. Pero los esenios creían que ya casi habían llegado "los últimos tiempos" y, en consecuencia, pretendían dar la explicación final del texto bíblico. Para ellos, el pesher era la clave de las escrituras, que permitía identificar a los hombres y los acontecimientos de que habla la biblia con lo que e/los vivían en el primer siglo. De esta forma, al leer a Hab 1, 17: "saca su espada", comentaban: "La explicación —pesher— de esto concierne a los romanos, que hacen morir a mucha gente por la espada".

Este mismo sistema de explicación bíblica fue adoptado por los primeros cristianos de origen judío: por eso se identificaba a Juan bautista con el profeta de Is 40, 3, según se nos dice en Mt 3, 3.

Existe, sin embargo, una diferencia entre el pesher judío y la interpretación cristiana. Los judíos querían ante todo explicar el libro sagrado de Moisés, fuente primera de la salvación. Al contrario, los cristianos miraban a Jesús como la clave de las escrituras y la fuente única de salvación; por eso mismo utilizaban los antiguos libros sagrados sobre todo como instrumentos para designar mejor y para proclamar a Jesús señor.

eh. PERRO!

EL CONTENIDO DE LAS CITAS

La elección de los textos citados está igualmente llena de enseñanzas; en efecto, la mayor parte de ellos no concierne al porvenir, sino al pasado, a la historia de Israel: la salida de Egipto (Os 11, 1), la destrucción de las tribus del norte (Jer 31, 15: Raquel es la madre de las tribus del norte y llora por sus hijos desterrados), la historia de Israel (Sal 78, 2), las disensiones que ha habido entre Dios pastor y su pueblo (Zac 11, 12-13). A través de estos "comentarios por medio de citas" se relacionan la palabra de Dios y el acontecimiento. ¿Por qué quiere Mateo mostrar la conformidad del acontecimiento Jesús con la palabra de Dios dicha por el profeta? Porque esta palabra es palabra de revelación, palabra de salvación.

Pero la palabra de Dios no será realmente palabra de revelación y de salvación más que unida al acontecimiento de salvación que es Jesús. Del misterio de Jesús es de donde esta palabra de salvación saca su sentido pleno. La salvación traída por Jesús permite comprender plenamente la palabra de revelación del Antiguo Testamento; la voluntad de salvación de Dios, expresada por los profetas, es eficaz en Jesús. Por eso los textos citados iluminan la vida de Jesús de tal manera que es imposible leerla bajo otra luz distinta de aquella que le da su plena verdad. De este modo, se da una interacción del texto profético sobre los acontecimientos relativos a Jesús y de estos acontecimientos sobre el texto.

Hemos utilizado hasta ahora las expresiones "vida de Jesús", "misterio de Jesús" o "acontecimiento Jesús". Estas expresiones tienen todas más o menos sus puntos flacos. Vamos a intentar precisarlas ahora; veremos cómo, al relacionar la palabra de Dios y el acontecimiento Jesús, Mateo quiere iluminar la dimensión mesiánica de este acontecimiento.

Desde los relatos de la infancia, la mesianidad de Jesús se nos presenta a través de cuatro citas. Dejan un amplio espacio, a través de los sueños por ejemplo (1,20; 2,12.13.19.22) a la manifestación del plan de

Dios. El comportamiento de José, de los magos, parece estar situado bajo la dirección y la protección de Dios, que sabe ciertamente adónde va; Dios vela por el niño. Pero hay mucho más; Dios no está solo entre los bastidores. En efecto, ese niño lleva un nombre prodigioso, dictado personalmente por el ángel del señor: "Jesús", esto es, "El señor salva". El comentario que hace de ello la cita demuestra en qué sentido fuerte es preciso comprender este nombre: cumple el oráculo del profeta que da al hijo de la virgen el nombre de Emmanuel. Mateo se preocupa de insistir: esto se traduce por "Dios con nosotros". Y el niño Jesús se presenta entonces como el Dios que quiere salvar, tal como lo describieron los profetas. Dios está ya con nosotros para ponerse en obra.

Este niño es ya el Hijo (Os 11, 1 = Mt 2, 15). La expresión "Hijo de Dios" es capaz de asumir varios

contenidos. Se la puede leer con ojos cristianos y darle el sentido fuerte de la confesión cristiana; también se la puede leer en un sentido mesiánico. En todo caso, el niño se presenta aquí sobre todo en su dimensión de mesías.

La cita de los "profetas" sobre el nazareno (2, 231) plantea algunos problemas. En ninguna parte del Antiguo Testamento se menciona a Nazaret. Entonces, ¿cuál es el sentido de este calificativo? Esto es importante, ya que Mateo se detiene expresamente en él; desea subrayar que la voluntad de salvación manifestada por Dios en las escrituras se realiza en Jesús. ¿Podemos ser más precisos? Algunos han referido este texto a un versículo de Isaías: "Saldrá un vástago del tronco de José, y un retoño de sus raíces brotará" (Is 11, 1l. Retoño en hebreo se dice *netzer*, que recuerda de alguna forma a "nazareno". Si esto fuera exacto,

Un largo camino

Quando Mateo indica que el nacimiento de Jesús cumple el oráculo de Isaías (7, 14) sobre el Emmanuel, relaciona el acontecimiento Jesús con un texto que tiene toda una historia. Repasemos todo el recorrido.

.. La palabra hebrea *almah*, utilizada por Isaías para designar a la mujer que dará a luz, no es tan precisa como nos imaginamos a veces a la luz de lo que sabemos de María. "La *almah* parece haber sido una doncella núbil e incluso quizá candidata al matrimonio o a la maternidad".¹

2. Al traducir esta palabra por *parthenos*, la biblia griega le da un sentido preciso de "virgen".

3. Mateo recoge esta traducción griega y la aplica al nacimiento de Jesús.

¿En quién pensaba Isaías? Sin duda en Ezequías, hijo del rey reinante, Acáz, "que dentro de poco verá la liberación del territorio y que traerá personalmente la salvación a Judá después del reinado desgraciado de su padre".²

Sin embargo, los términos utilizados por Isaías para describir ese reinado superan con mucho las posibilidades de un rey. Con sus palabras, el porvenir se abre hacia algo "más amplio" que el simple reinado de Ezequías. En las palabras de Isaías hay algo así como un "más allá" de la situación histórica aludida. Ezequías será Emmanuel, "Dios con nosotros", pero ¿agotará todos los horizontes que encierra semejante programa? No. Por eso, sobre estas palabras del profeta se alza un mesianismo real, un mesianismo que abre el porvenir a otro Emmanuel, cuya mejor imagen sigue siendo David y su reinado maravilloso.

La biblia griega fue redactada varios siglos después de Ezequías y sigue anunciando la venida de un rey maravilloso para el futuro.

Con Mateo, la fe cristiana proclama: Jesús de Nazaret cierra definitivamente lo que habla abierto el profeta Isalás. En él, Dios está definitivamente con nosotros. Estamos lejos del punto de partida de la profecía; sin embargo, seguimos plenamente en la línea trazada por las palabras del profeta. Eso es lo que dice la fe cristiana al reinterpretar las palabras del profeta a la luz del acontecimiento Jesús.

¹ P. Auvray, *Isaie*, Paris 1972, 325.

² *Ibid.* 109.

Jesús estaría entonces vinculado al trono de David, que tiene por padre a José, y del que habría de salir el mesías." La cita de Miqueas sobre Belén va en este sentido (Mt 2, 5).

En la vida pública de Jesús hemos observado cinco citas de cumplimiento. La primera (Mt 4, 14) insiste también en la mesianidad. Se designa a Jesús como luz de las naciones, incluso antes de que haya empezado a hablar (cf. 4, 17). Esta expresión "luz de las naciones" es mesiánica en el Antiguo Testamento, lo mismo que en tiempos de Jesús. En esta cita aparece ya la orientación que habrá de tomar la mesianidad de Jesús. Su mensaje de luz se extiende en primer lugar a los pueblos de las regiones más ligadas a las naciones paganas; su luz alcanzará a las gentes más amenazadas por la noche y se orientará a todas las naciones. Lo recordará el envío final de Cristo glorificado: "Haced discípulos a todas las gentes" (28, 19). Es ésta una característica importante del mesianismo de Jesús.

"Cf. A. Paul, *L'évangile de l'enfance selon saint Matthieu*. Cerf, Paris 1968. 167-168.

y hay otra que se vislumbra en contrapunto: Jesús no ejercerá su poder de mesías tal como lo esperaban los ambientes farisaicos o los ambientes apocalípticos: ha sido enviado a los desamparados, a los pecadores, a los enfermos. Es un mesías que carga sobre sí nuestras enfermedades (8, 17; 12, 17). Viene a traer la esperanza a las naciones. Se irá abriendo un camino real muy especial, hecho de humildad: "He ahí que tu rey viene a ti, manso y sentado en una asna" (21, 4).

Por eso este mesías es rechazado por su pueblo. Los parientes de Jesús tienen que llevárselo a Egipto, lejos de su país. Va creciendo en Nazaret. En la pasión, los sumos sacerdotes y los ancianos compran un campo con el dinero de la traición. Sin embargo, Jesús es llamado el pastor que apacienta al pueblo de Israel (12, 6). Este tema se encuentra también en el evangelio: "Dirigíos a las ovejas perdidas de la casa de Israel", dirá Jesús a los doce (10, 6). Y Mateo refiere que un día, al ver a las gentes, "sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (9, 36. Véase también 15, 24; 18, 12).

C.

Lucas: El misterio pascual a la luz de las escrituras

Recordemos que los discursos de los Hechos analizados anteriormente son extractos del segundo libro de Lucas. Vimos cómo en ellos el cumplimiento de las escrituras estaba íntimamente ligado al kerygma: los judíos han entregado a Jesús; sufrió y murió; Dios lo ha resucitado; el espíritu, por medio de él, se ha dado a todos; todo esto se ha desarrollado según los designios de Dios, que de esta forma ha cumplido su promesa. Esta misma concentración en el misterio pascual la hemos descubierto también en el estudio de los relatos de muerte y de resurrección en Lucas. Y volveremos a encontrarla en el conjunto de su evangelio.

Quizá más que los otros evangelistas, Lucas utiliza dos formas diferentes de establecer una relación con el Antiguo Testamento: demuestra que las escrituras se han cumplido, pero también se ha cumplido lo que representaban ciertos personajes o cosas (lo que se designa como "tipología").

1. SE HAN CUMPLIDO LAS ESCRITURAS

Señalemos ante todo los lugares en que Lucas nos habla de este cumplimiento:

Lc 4, 17-21. Predicación en Nazaret

Se trata de un texto especialmente interesante, ya que la crítica está de acuerdo en atribuírselo al propio Lucas sin hacerlo remontar a las fuentes que utilizó. Es el comienzo de la actividad de Jesús en Galilea. Entra en la sinagoga un día de sábado y se levanta para hacer la lectura; es el cántico del siervo de Isaías (61, 1-2); se habla allí de un profeta consagrado por Dios, investido de una misión de salvación: los pobres reciben la buena nueva, los prisioneros quedan libres, los ciegos recobran la vista y los explotados la libertad. Y Jesús hace este comentario: "Esta escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy". Por este "hoy" se

actualiza la frase del profeta en la predicación inicial de Jesús. Esta escena constituye el programa de lo que va a realizar la predicación y la actividad de Jesús: su palabra, sus milagros, su actitud, su comportamiento con los hombres, todo lo que se irá señalando a partir de este capítulo inaugural, todo eso queda situado bajo el signo del cumplimiento de la escritura.

Lc 18, 31. Último anuncio de la pasión

Esta vez es la pasión la que queda situada por Jesús bajo ese signo del cumplimiento: "Mirad que subimos a Jerusalén y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron del hijo del hombre". Y la cita de Is 53, 12 será como el eco de este anuncio, en el prólogo de la pasión (22, 37). Poco antes, al anunciar que alguien lo entregaría, Jesús tiene una frase semejante: "El hijo del hombre se marcha según está determinado" (22, 22). Esta fórmula, propia de Lucas (Hech 2, 23; 10, 42; 17, 31) no es propiamente hablando una fórmula de cumplimiento. Pero quizá no se encuentra muy lejos del "según las escrituras",

Lc 24. Relatos de la resurrección

Ya hemos leído estas palabras por las que Jesús explica las escrituras (24, 25-27.44-47). Son las que dan sentido a la pasión.

El contenido de estas palabras

Hagamos algunas observaciones sobre estas diferentes palabras.

No es nunca el narrador el que, como en Mateo, habla de cumplimiento, tomando así cierta distancia respecto a los actores del relato. Aquí es Jesús el que lo hace. Se tiene entonces la impresión de estar frente a una visión más "existencial" de las cosas. Mateo detiene a veces su relato para comentar los acontecimientos: "Esto sucedió porque....."; en Lucas, es el mismo Jesús el que nos explica lo que tiene conciencia de estar viviendo.

En Mateo, sólo los acontecimientos de la vida terrena de Jesús realizan las escrituras; son esencialmente la infancia y la vida pública las que van acompañadas de la mención del cumplimiento. En Lucas, el acento se pone en la muerte y en la resurrección. No hay más

El oficio sinagogal

Según Lucas (4, 16-30), Jesús se dirigió a la sinagoga el día del sábado. Según la costumbre de entonces, el oficio matutino del sábado comprendía esencialmente una lectura sacada del Pentateuco a Tara de Moisés, seguida generalmente de una segunda lectura sacada de las profetas; venía a continuación la homilía a una exhortación, como se dice en Hech 13, 15. En Lc 4, 16s, el evangelista habla sólo de la lectura de las profetas y de la homilía de Jesús. Precisemos estas puntas.

La lectura de un pasaje de la Tara se hacía en hebreo, acompañada del targum a traducción más a menos parafraseada del texto sagrado en lengua vulgar (el arameo en Palestina, el griego en los demás países). Luego, el sirviente de la sinagoga entregaba a un segundo lector una de las rollas de las profetas. Muchas veces se escogía a Isaías a una de las profetas menores. Así, tras la lectura de Ex 3, 1-4, 7 sobre Moisés, pastor del rebaño, se leía a Is 40, 11-19 ["Como un pastar que apacienta a su rebaño..."]. El texto profético se escogía de forma que iluminase el pensamiento de Moisés, considerada como palabra de Dios. El que pronunciaba la homilía procuraba a continuación descubrir la idea maestra del texto de la Tara -releída a través del prisma del pasaje de las profetas- y sobre toda actualizarla en función del momento presente. El comentarista utilizaba entonces todas las citas bíblicas que concordasen con el tema de cada sábado; así, para el sábado del pastor: Dios pastor y Moisés su cordero..., Moisés pastar y el pueblo del Sinaí...

Es lo que hizo Jesús en Nazaret a partir de Is 61, 1: en él se cumplía ese pasaje de la escritura; luego Jesús saca ejemplos de 1 Re (sobre la viuda de Sarepta y Naamán). La comunidad siguió este ejemplo: lee a Moisés y a las profetas para descubrir en ellos a Jesús (Lc 24, 27); durante los oficios de las "sinagogas" que se hicieron cristianas, se leen y comentan los textos bíblicos en función de Jesús. Los evangelios, sobre todo, conservan aún las huellas de estas numerosas lecturas cristianas del Antiguo Testamento.

eh. PERROT.

que una sola mención para la vida pública (la predicación en Nazaret) y la relación con la escritura no se menciona ya explícitamente a continuación. Por otra parte, Lucas insiste en el cumplimiento durante la pasión, como Mateo; pero también, a diferencia de éste, en el caso de la resurrección (24, 46).

Así, no solamente los acontecimientos de la vida terrena de Jesús quedan bajo el signo de las escrituras, sino también su resurrección. Mientras que en Mateo el cumplimiento cubre todo el conjunto de la vida de Jesús, en Lucas se concentra más bien en el misterio pascual,

2. EL PAPEL DE LA TIPOLOGÍA

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones; no por emplear menos las fórmulas de cumplimiento, el relato de Lucas es más pobre en interpretación. Lucas dirige también cierta mirada sobre los acontecimientos. Lo muestra cuando utiliza la "tipología": es un procedimiento que consiste en poner en paralelo una realidad del Antiguo Testamento con una del Nuevo. Lucas no ha inventado este procedimiento y no es el único en emplearlo. Pero, como lo utiliza con bastante claridad, al detener en él nuestra atención podremos iniciarnos en un procedimiento importante para la lectura del Nuevo Testamento. Pongamos dos ejemplos significativos.

Jesús, nuevo Elías

La figura de Elías, aquel profeta de fuego que apareció en Israel el siglo VIII a. C., se ha ido agigantando en la tradición. En la época de Cristo se esperaba su retorno, pero -al parecer- bajo dos formas: al principio, según un texto de Malaquías (3, 23), Elías volvería a inaugurar el día de Yavé; en un segundo tiempo, otra tradición lo ve anunciar solamente la venida del mesías, que será el que realmente inaugure el día de Yavé.

Para Mateo (11, 7-11) y para Marcos (1, 2-3), Juan bautista se identifica con Elías, como precursor del

mesías. Lucas ha omitido este texto, ¹² porque para él el nuevo Elías es Jesús. Encontramos varios indicios de ello. En su predicación en Nazaret, por ejemplo, Jesús apela a Elías para expresar el sentido de su ministerio: lo mismo que aquel profeta se dirigió a los paganos, también irá a ellos Jesús (Lc 4, 25-26). La resurrección del joven de Naín (Lc 7, 11-17) también evoca a Elías, de forma más discreta, pero también muy fuerte. El libro de los Reyes (1 Re 17, 17-24) cuenta cómo Elías devolvió la vida al hijo único de una viuda de Sarepta; con algunos toques sugestivos, Lucas hace aflorar este milagro en su relato. En ambos casos se trata de una viuda, y de la muerte de su hijo único. Cuando lo resucita, Jesús "lo devuelve a su madre", lo mismo que Elías. Y los contemporáneos de Jesús lo reconocen como un gran profeta por el que Dios ha visitado a su pueblo, tal como la madre del niño proclama ante Elías. Ante la reputación de Jesús, algunos llegan a creer que "Elías se había aparecido" en él (9, 8). Más adelante, Lucas menciona la muerte de Jesús como una "asunción", lo cual recuerda el rapto de Elías al cielo (Lc 9, 51; cf. 2 Re 2, 9-11) y "describirá" también la ascensión de Jesús después de su resurrección según el mismo esquema (Hech 1).

Para Lucas, Jesús es el nuevo Elías. Se trata, para él, de una forma imaginaria de decirnos quién es Jesús y cuál es su misión..., con la condición, desde luego, de que nos resulte conocido ese personaje de Elías (léase 1 Re 17-19 y 2 Re 1,2).¹³

Jesús, cordero pascual

Si comparamos el relato de la cena en Lucas (22, 14-20) y en los otros dos sinópticos (Mt 26,26-29; Mc 14,22-25). nos damos cuenta de su distinta orde-

¹² En Lc 1, 17 y 1, 76, se presenta a Juan bautista como al que precederá al señor. Según O. Cullmann, estos dos textos provendrían de una tradición nacida en el círculo de los discípulos de Juan bautista, que le presentaba como precursor, no ya del mesías, sino del propio Yavé. Al asimilar a Jesús con el señor, Lucas hace del bautista el precursor del mesías. Cf. O. Cullmann, *Christologie du Nouveau Testament. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel* 1958, 28 s.

¹³ Cf. A. George, *El evangelio según San Lucas* (Ica 3). *Verbo Divino, Estella* 1975, 9 y 22-23; E. Charpentier, *Approches différentes de Jésus Christ: Unité des chrétiens* 15 (julio 1974).

Jesús, nuevo Elías

"Es un vivo retrato de su padre", se dice a veces. Se trata, como es lógico, de una exageración -todo ser es único-, pero que nos permite discernir rápidamente unos cuantos rasgos importantes de ese niño.

"Jesús es un verdadero retrato de Elías", nos dice Lucas. y bajo esta luz Jesús se nos presenta mejor como un hombre de Dios, que vive continuamente en su presencia, con la única preocupación de servirle, exigiendo de sus discípulos esa misma opción sin ambigüedades y sin volver la vista atrás. El hombre que vive en una intimidad total con su Padre, con su existencia tejida de oración durante noches largas o en los grandes momentos del bautismo, de la transfiguración... Como Elías, el hombre con un solo objetivo en marcha hacia su "rapto", Jesús "va subiendo" durante toda su vida hacia su glorificación en Jerusalén, por medio de la cruz. Lo mismo que el profeta de fuego, también Jesús se ve continuamente arrebatado por el espíritu, lleno de ese espíritu desde su concepción, conociendo en él una total libertad interior; con una tranquila audacia, puede superar todas las barreras, incluso las religiosas, de su época y mostrarse amigo de los pecadores, de los pobres, de los paganos, revelándonos de este modo la humanidad de Dios.

y como Elías, finalmente, Jesús será arrebatado en la gloria de Dios, dejándonos su espíritu para que continuemos su obra.

Etienne CHARPENTIER.

naclon. Se han propuesto varias hipótesis para dar cuenta de las características del relato de Lucas, construido en dos cuadros (versículos 14-18 y 19-20). Para algunos, esos dos cuadros corresponderían a dos tradiciones independientes, anteriores a Lucas, que habría encontrado en las iglesias con las que trataba, frente a dos relatos de la cena. Una primera tradición, recogida en 22, 15-18, presentaba la cena como un banquete de despedida durante el que Jesús anunció su victoria futura en el reino; la segunda, en 22, 19-20, la presentaba como un banquete pascual durante el cual Jesús hizo el don de su vida.¹⁴

¹⁴ H. Schurmann. *Le récit de la dernière cène. Mappus, Lyan* 1966.96 p.

Otra hipótesis, más probable a nuestro juicio, atribuye esta presentación al trabajo del propio Lucas.⁵ Quiere establecer un paralelismo entre la pascua judía (22,15-17) y la pascua cristiana (22,19-20).¹⁶

Pascua judía 15. Con ansia he deseado comer esta pascua ; 17. Tomando una copa	Pascua cristiana 19. y tomó pan 20. De igual modo, después de cenar, (tomó) el cáliz .
--	--

¹⁵P. Benoit, *Exégèse et théologie. Cerf, Paris, 153 s. y 210 s.*

¹⁶ "Lucas es el único de los tres sinópticos que presenta explícitamente la cena como un banquete pascual. Véase A. George, o. e., 34.

Este paralelismo muestra a la pascua judía como un "tipo", una figura que habrá de cumplirse (22, 16) en la pascua cristiana. Jesús celebra la pascua por última vez, no sólo porque va a morir, sino porque en adelante habrá de ser sustituido por la eucaristía, la nueva pascua. En Mateo-Marcos, la frase sobre el reino se sitúa al final del relato: se trata de un reino venidero. En Lucas, se encuentra en el primer cuadro: se trata ciertamente del reino venidero, que cumplirá la pascua; pero la nueva alianza establecida por Jesús participa ya de ese reino futuro. Con ello ha concluido el rito antiguo de la pascua, al quedar cumplido por la pascua de la nueva alianza.

Vemos de esta forma cuán ricos horizontes (a veces difíciles de distinguir) nos abre la tipología. La tipología no es, propiamente hablando, lo mismo que el cumplimiento de las escrituras, pero desemboca en un cumplimiento más amplio, el cumplimiento de las realidades de que habla la escritura.

D.

Juan: La escritura orientada hacia la "hora" de Jesús

En Juan, la "hora" de Jesús es esa cima hacia la que tiende toda su vida.¹⁷ Cuando Jesús manifiesta su gloria en los signos (el agua cambiada en vino, la visión devuelta al ciego, la resurrección de Lázaro...), se vislumbra ya el momento en que la revelará plenamente, en la cruz. Y al revés, la gloria que manifiesta la cruz de Jesús permite leer los signos como algo que la anuncia.¹⁸ Veremos que algo por el estilo sucede con la escritura: está orientada hacia esa hora y permite a Juan echar sobre la vida de Jesús una mirada de creyente.

1. LA ESCRITURA, ORIENTADA HACIA LA HORA

La escritura está orientada hacia el acontecimiento pascual; lo anuncia y lo pide. Y ese acontecimiento pascual es el que ilumina a la escritura; ésta no es nada sin él y su carácter de preparación, de testimonio de la nueva alianza, no se puede comprender hasta la llegada del acontecimiento de esa hora.

Así, pues, la escritura está en relación con la hora lo mismo que los signos u obras de Jesús, aunque con una diferencia: las obras que el Padre ha concedido realizar a Jesús son mayores que el testimonio que dio Juan bautista de la verdad (Jn 5, 33-36); el testimonio de Juan es el de la antigua alianza ante la nueva, mien-

tras que las obras de Jesús son realidades de la nueva alianza que atestiguan la cima de esa alianza: la glorificación de Jesús y el hecho de que el Padre lo ha enviado.

Varias veces en su evangelio insiste Juan en la importancia de la resurrección para abrir a la inteligencia de las escrituras (2, 22; 12, 16). Ya hemos visto esos textos anteriormente; contentémonos aquí con añadir dos observaciones.

En esa insistencia sobre el misterio pascual Juan está cerca de Lucas. Pero hay una diferencia: en Lucas, **es el resucitado el que habla y explica las escrituras**, mientras que en Juan las cosas son vistas del lado de los discípulos; son ellos los sujetos de las frases: "Todavía no habían comprendido" (2,22; 12, 16; 20, 9), o bien es el narrador el que interviene (18, 9; 18, 32).

El papel del espíritu es esencial para comprender las escrituras: "El paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (14, 26). Y de hecho, entonces los discípulos **se acuerdan** y comprenden. Efectivamente, ¿cómo podrían los discípulos ver la cruz como un camino de glorificación y como la manifestación del amor de Dios a los hombres? No son ésas las miradas que dirige el mundo. Se necesita la mirada que da el espíritu; sólo él permite llegar a la verdad completa (16, 13).

Así, pues, guardémosnos de tomar las escrituras como pruebas. Las escrituras no obligan, no saltan a los ojos. Se necesita el acontecimiento pascual y el espíritu para leerlas como las lee el creyente. Los signos realizados por Jesús tampoco obligaban a creer. No estamos aquí en el terreno de las pruebas cuasimatemáticas, sino en el del testimonio. Se encuentran entre sí dos libertades: la de Dios que propone y la del hombre que acepta o rechaza, y esto en unas zonas de su ser demasiado difíciles de explorar para que cualquiera pueda juzgar de ello. Ante las obras que atestiguan (5, 36), ante las escrituras que atestiguan (5, 39), los ojos se abren o se cierran, los hombres acogen o rechazan.

¹⁷ Cf. A. Feuillet. L'heure de Jésus..., en Etudes johanniques. Desclée de Brouwer, París 1962, 13-22.

¹⁸ Cf. P. M. Beaude, Hemos visto su gloria, en Los milagros del evangelio (CB 8). Estella 1976, 39-44.

2. UNA MIRADA DECREVENTE

Juan dirige a la escritura una mirada de creyente. Para él está abierta y da testimonio de Jesús. Se nota ya esto en el vocabulario: a Juan le gusta hablar de la escritura en singular (8 veces; sólo una en plural: 5, 39), como si formasen un todo.¹⁹

y un todo que da testimonio: Juan tiene frases muy claras en este sentido. Según la escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos (20, 9). Felipe dice a Natanael: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret" (1, 45). Jesús no es menos explícito que Felipe: Moisés escribió sobre él, nos dice (5, 46), y -aunque realmente no menciona en este caso a la escritura- afirma que Abrahán se llenó de gozo al ver su día (8, 56). También Isaías vio la gloria de Jesús y habló de él (12, 41).

Este testimonio que da la escritura en favor de Jesús es, por tanto, claro y decisivo, porque "no puede fallar la escritura" (10,35). Para ese creyente que es Juan, una lectura de la escritura no referida a Jesús cierra al lector dentro de sí mismo al cerrar el Antiguo Testamento dentro de sí mismo. Eso es lo que ocurre con los "judíos" (utilizamos esta palabra en el sentido de Juan: todo hombre que rechaza el testimonio de Jesús). Cuando Jesús invoca a la escritura como testimonio, dice a los judíos: "Investigad las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida" (5,39-40). Las escrituras no procuran la vida más que cuando conducen fuera de ellas mismas, hacia aquel del que dan testimonio. Sin ese camino que conduce fuera de ellas, ¿no corren el peligro de aparecer como un lugar de oposición al evangelio, en las que se refugia aquel que rechaza a Jesús? La ley corre el peligro de oponerse a la gracia. "Porque la ley

fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo" (1, 17). Notemos esas oposiciones: ley - gracia, verdad; Moisés - Jesucristo. Y si la ley fue dada, la gracia y la verdad han llegado (egeneto) como un acontecimiento. Porque se trata realmente de un acontecimiento: la venida de Jesús. La escritura está hecha para testimoniar ese acontecimiento. Si no, encierra al lector en sí mismo. El que acusará a los judíos ante el Padre, será precisamente Moisés, ya que escribió precisamente sobre Jesús (5,46).

3. LAS FORMULAS DE CUMPLIMIENTO

Todo lo que acabamos de decir se encuentra plasmado en las citas que hace Juan de la escritura. Ordinariamente Juan introduce los textos que cita; a partir del capítulo 12, hay una serie de introducciones que mencionan explícitamente el cumplimiento y que nos recuerdan las fórmulas que vimos en Mateo. He aquí una lista de textos.²⁰

12, 38. Para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras? Y el brazo del Señor, ¿a quién se le reveló? (Is 53, 1).

12, 39 (cita a Is 6, 9-10).

13, 18. Tiene que cumplirse la escritura: el que come mi pan ha alzado contra mí su talón (Sal 41, 10).

15,25. Así se cumple lo que está escrito en su ley: me han odiado sin motivo (Sal 35, 19; 69, 5).

17, 12....Salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la escritura.

18, 9. Así se cumpliría lo que había dicho: no he perdido a ninguno de los que me has dado (Jn 6, 39; 10, 28s; 17, 12).

18, 32. Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir (Jn 3, 14).

¹⁹ Habla también de la ley 15 veces), de las promesas 16, 45), de Moisés y los profetas 17, 45). Sobre estas estadísticas, véase unas concordancias o también S. Amsler, L'Aneien Testament dans l'Eglise, Neuchâtel 17960,39.

²⁰ Véase un cuadro de este género en Rothfuchs, o. e., 152,

19, 24. Para que se cumpliera la escritura: se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica (Sal 22, 19).

19, 28. Para que se cumpliera la escritura, dice: tengo sed (Sal 22, 16; 69, 22).

19, 36. Todo esto sucedió para que se cumpliera la escritura: no se le quebrará hueso alguno (Sal 34, 21; Ex 12, 46; Núm 9, 12).

19, 37. Y también otra escritura dice: mirarán al que traspasaron (Zac 12, 10).

Hagamos algunas indicaciones sobre la forma y el contenido de estas citas:

En cuanto a la forma, se puede comprobar que la fórmula "cumplirse" se parece a la de Mateo. Sólo una vez (19, 18) el verbo que se utiliza no es cumplir (**ple-roo**), sino acabar, terminar (teleo). Lo que se cumple es la escritura, o la palabra. Parece ser que Juan utiliza "palabra", cuando el origen de lo que se cita es concreto (palabra de Jesús, palabra de Isaías, palabra escrita en la ley); en caso contrario, habla globalmente de "escritura". Mientras que en Mateo hay sólo una cita de cumplimiento que se refiera a la pasión (Mt 27, 9), en Juan se refieren a ella la mayor parte de las citas, de cerca o de lejos, ya que puede decirse que no sólo 19, 24.28.36.37, sino también 13, 18; 15,25; 17, 12 y 18, 32 se refieren a ella.

En Mateo es siempre el comentarista quien menciona el cumplimiento; es lo que ocurre a veces en Juan (12,38.39; 18,32; 19, 24.28.36.37), pero otras veces Jesús se preocupa de señalar, en la acción misma, este cumplimiento (13, 18; 15,25; 17, 12). Finalmente, se indica también que se cumplen las palabras de Jesús.

El contenido de estas citas se relaciona con lo que hemos dicho sobre la fe. En torno a Jesús revelador, se desarrolla un drama y se lleva a cabo un verdadero proceso. Frente a los testimonios pronunciados por Juan bautista, el Padre, las obras de Jesús, el propio evangelista, el oyente tiene que abrirse o cerrarse, tiene que abrazar la luz o quedarse en las tinieblas. La escritura permite hacer este discernimiento, lo mismo que las palabras de Jesús.

La escritura había previsto esta negativa a creer y es esto lo que está a punto de cumplirse. Los enemigos empuñan sus armas contra Jesús, han levantado su talón contra él, lo odian sin razón alguna, se reparten sus vestiduras, lo traspasan.

Las citas de la escritura tienen la finalidad de ayudarnos a comprender cómo ha sido posible esta falta de fe. La verdad es que se trata de algo sorprendente: "Señor, ¿quién podrá creer lo que nos han dicho?, ¿quién dará crédito a nuestra noticia?". Este texto introduce en Isaías el cántico del siervo doliente, maltratado, cargado voluntariamente con nuestros pecados. Y la otra cita de Isaías (en Jn 12, 39) prevé la ceguera de los hombres. La gloria de Jesús es la cruz. Es allí donde se revela la gloria del Padre... Se necesitan otros ojos más que humanos para leer allí esa gloria. Es fácil de comprender que algunos se resistan a ello.

Se cumplen también las palabras que había dicho el mismo Jesús. De esta forma, Jesús toma parte activa en ese cumplimiento de la escritura que lleva a cabo el discernimiento. Jesús había anunciado el género de muerte que le esperaba; no perdió a ninguno de sus discípulos.... Para los escogidos por él, el encuentro con Jesús no llevó a la perdición, sino a la vida.

Lo mismo que se indicó para Lucas, había que estudiar además la "tipología" de Juan; en efecto, Juan aplica a Jesús numerosas figuras de la escritura: el cordero, la luz, el verbo, el templo, la fuente, el pan, el pastor, la viña... Todas estas imágenes se cumplieron en Jesús, pero sin que se aluda a ningún texto concreto de la escritura.²¹ Contribuyen de todas formas a reforzar el vínculo de Jesús con la escritura: Juan da un sentido "cristiano" a esas figuras y, en pago, éstas dan a comprender mejor el misterio que se revela en Jesús.

²¹ Sin embargo, algunas imágenes aluden a un texto concreto del Antiguo Testamento; por ejemplo, la serpiente de bronce en el desierto (Jn 3.14 = Núm 21. 4-9J).

Jesús profeta

“Como es el Hijo y no hay nada que pueda separarlo del Padre, Jesús vive en una seguridad absoluta (Jn 8, 29); como su obra es obra de Dios, Jesús sabe que tendrá éxito. Pero esta seguridad no lo ampara ni de las sorpresas ni de la angustia; deja intacta a su humanidad en la debilidad y en la grandeza. El don profético, en una plenitud única, pero conservando todo lo que supone en el profeta de auténtica conciencia humana, traduce en Jesús la coexistencia paradójica de una certeza absoluta sobre el porvenir de su misión y de una ignorancia real y no fingida sobre el desarrollo de su acción y sobre el porvenir del grupo de discípulos que deja tras él en el mundo. Por otra parte, es ésta una paradoja necesaria: si Jesús no sabe que su acción alcanza al universo entero y salva a la humanidad, no puede tampoco dar su vida por ella y hará solamente de su muerte un gesto bonito de generosidad; y al revés, si Jesús ve de antemano desfilar al porvenir ante su vista lo mismo que una peffcula, entonces no está ya en nuestro mundo, está más allá de nuestro tiem-

*po o, más exactamente, fuera de toda realidad, ya que ese porvenir filmado no existe más que en nuestra imaginación incapaz de concebir el futuro sino como ya realizado, esto es, como pasado. Es desconocer que, según la frase de Bergson, “el tiempo es invención o no es nada”. Es desconocer igualmente, por una falsa concepción del conocimiento creador de Dios, la dignidad del hombre. Como escribe H. Urs van Balthasar, “Jesús es un hombre auténtico, y la nobleza inalienable del hombre consiste en poder, en deber incluso proyectar libremente el plan de su existencia en un porvenir que ignora... Privar a Jesús de esta oportunidad, y hacerle caminar hacia un fin conocido de antemano y distante solamente en el tiempo, equivaldría a despojarle de su dignidad de **hombre**” (La foi du Christ, 181).*

J. GUILLET.’

¹Jésus Christ dans notre monde, Desclée de Brouwer, Paris 1974, 225-226

LAS CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO



Sigamos con nuestro recorrido. Partiendo del día de pascua, llegamos hasta los evangelios escritos. Por poner una comparación: al comprobar cómo las escrituras estaban ligadas a la proclamación de la buena nueva, nos pusimos a ver cómo se propagaba la ola de la es-

critura a medida que se propagaba la ola del **evangelio**.

Nos toca recorrer ahora los otros escritos del Nuevo Testamento; al ser imposible estudiarlos todos, nos ceñiremos a las cartas de Pablo y a la carta a los hebreos.

I - Pablo

Es de esperar que Pablo, aquel teólogo judío formado en el estudio de las escrituras, tenga algo que decirnos sobre nuestro tema.

1. EL JUDIO PABLO

Pablo es judío; "en cuanto a la ley, fariseo" (Flp 3, 5). A los pies de Gamaliel se formó en la exacta observancia de la ley de sus padres (Hech 22, 3). Y la practicó de manera irreprochable (Flp 3, 6). Por consiguiente, fue un gran respeto a la escritura que revela esa ley y a la tradición de los padres que la interpreta, lo que llenó la vida de Pablo hasta el día de su vocación. Ese

respeto le llevará a perseguir "el camino", esto es, a los seguidores de Cristo Jesús (Hech 22, 3-4).

Pablo no conoció a Jesús. Su conversión tiene lugar en Damasco. El mismo sitúa su encuentro con Jesús bajo la luz pascual entre las demás apariciones del resucitado (1 Cor 15, 8). Según los Hechos, Pablo se puso enseguida a proclamar en las sinagogas que Jesús es Hijo de Dios, el Cristo (Hech 9, 20.22). De esta forma, su vocación cristiana no llevó a Pablo a minimizar a esas escrituras con las que se había sentido identificado hasta entonces. No tuvo que abandonarlas para adherirse a alguien que fuese totalmente extraño a las mismas. Por el contrario, su vocación se

sitúa en el encuentro entre las escrituras, en las que había visto desde siempre la revelación de la voluntad del Dios de sus padres, y ese Jesús del que puede decir en adelante que es el Cristo, aquél de quien hablan las escrituras. Para él, ya no hay más que una "lectura cristiana" de las escrituras. Jesús ha muerto y resucitado "según las escrituras"; las escrituras encuentran en él su clave definitiva. La promesa hecha a los padres se ha cumplido en Jesús resucitado (Hech 13, 32-33).

Observemos tres aspectos principales de esta "lectura cristiana" hecha por Pablo: para él, la escritura era promesa -Jesús la cumple-; era ley -desde ahora se manifiesta como "pedagogo" que lleva hacia Cristo-; los principales acontecimientos que nos refiere son "tipos" de los que nos atañen a nosotros.

2. LA ESCRITURA ES PROMESA: JESUS LA CUMPLE

La escritura es promesa de evangelio; con el evangelio ha llegado aquello de que ella hablaba. En Antioquía, Pablo señalaba la resurrección de Jesús como cumplimiento de la promesa a los padres (Hech 13, 32-33). Por tanto, es esta promesa la que constituye un vínculo entre las escrituras y Jesús. Este es ahora aquel en quien y por quien pasan ya a nosotros las promesas de Dios y nuestra respuesta al mismo: "Todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él; y por eso decimos por él 'amén' a la gloria de OIaS" (2 Cor 1, 20).

El evangelio puede llamarse "evangelio de Dios", porque éste lo "había ya prometido por medio de sus profetas en las escrituras sagradas" (Rom 1, 1-2). Dios está "en los dos extremos de la cadena": ha prometido -es el Dios de Jesucristo. La radical novedad de lo que acontece en Jesús, por consiguiente, no se deriva de que haya roto con las escrituras. Al contrario, Cristo las hace actuales, ya que se cumplen en él. "En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las escrituras mantengamos la esperanza" (Rom 15, 4). Y Pablo le recuerda a Timoteo que las sagradas letras "pueden darte la sabiduría que lleva a

la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia" (2 Tim 3, 15-16).

Pero en la escritura, el evangelio no está dado, sino sólo prometido. Es en Jesús donde la promesa se hace realidad. Se necesita la venida de Jesús para manifestar la escritura.

La imagen del velo es desarrollada ampliamente por Pablo: "Teniendo, pues, esta esperanza -escribe a los corintios-, hablamos con toda valentía, y no como Moisés, que se ponía un velo sobre el rostro para impedir que los israelitas vieran el fin de lo que era pasaje-ro... Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha descorrido, pues sólo en Cristo queda destruido. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Cuando se hayan convertido al señor, entonces caerá el velo. Porque el señor es el espíritu, y donde está el espíritu del señor, allí está la libertad. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos, conforme a la acción del señor, que es espíritu" (2 Cor 3, 12-18).

Pablo se toma ciertas libertades con el texto del Exodo en que se inspira (Ex 34, 29-35): el velo que Moisés ponía sobre su rostro para tamizar la gloria divina que lo marcaba pasa a ser el signo de que esta gloria no era más que pasajera. Sea de ello lo que fuere, se ve aquí la relación entre las dos alianzas. Pablo no desprecia el ministerio de Moisés, al que califica de glorioso (3, 9), pero lo encuentra pasajero y consiguientemente caduco, cuando llega lo que es definitivo: el ministerio de la nueva alianza, el de Cristo. Las dos alianzas se oponen y se continúan a la vez como lo pasajero y lo que perdura: "Porque si aquello, que era pasajero, fue glorioso, cuánto más glorioso será lo permanente" (3, 11).

La gloria que afectaba al rostro de Moisés después de su encuentro con Dios era pasajera. Y Moisés, al

cubrir su rostro, impedía a los hebreos tener acceso a algo que tenía que pasar y que era excepcional, por así decirlo, en la alianza antigua. Pero Cristo ha quitado ese velo; la gloria se manifiesta en él abiertamente y de forma estable. Por eso hay que leer el Antiguo Testamento con esa claridad que nos ha traído Cristo. Si no, nos veríamos condenados a leerlo siempre bajo el velo. El corazón de los judíos se oscureció (3, 14); sigue pesando el velo en sus corazones y toman como definitivo lo que no es más que pasajero.

3. LA LEY: UN PEDAGOGO HACIA CRISTO

No se trata de estudiar el conjunto del pensamiento de Pablo sobre la ley.¹ Recordemos los puntos más interesantes que sirvan de jalones en nuestro recorrido.

Hay un texto en la carta a los gálatas que nos puede servir de punto de partida; tiene la ventaja de que articula a la ley con la promesa. Un testamento -nos dice Pablo-, si ha sido debidamente notificado, no puede anularse ni modificarse. Esto es más cierto todavía si se trata del testamento de Dios; en efecto, él hizo un testamento en favor de los hombres cuando prometió algo a Abrahán y a su descendencia (Gén 12,7). No hay nada que pueda anular ese testamento, ni siquiera la ley que vino más tarde. Los herederos son herederos del testamento, no de lo que vino después: "Y digo yo: un testamento ya hecho por Dios en debida forma, no puede ser anulado por la ley, que llega cuatrocientos treinta años más tarde, de tal modo que la promesa quede anulada. Pues si la herencia dependiera de la ley, ya no procedería de la promesa, y sin embargo, Dios otorgó a Abr.ahán su favor en forma de promesa" (Gál 3, 17-18).

Vemos, pues, articuladas a la promesa, a la ley y a la fe en Jesús. Pero, puesto que la fe en Jesús se vincula directamente a la promesa saltando por encima de la ley, nos sentiríamos tentados a decir que ésta no ha

servido de nada, que se opondrá incluso a la promesa, y Pablo rechaza esta conclusión.

Compara a la ley con un pedagogo; éste, en sentido etimológico, está encargado de "llevar a los niños" al maestro. La ley, dice Pablo, nos ha conducido hasta Cristo para que obtuviéramos la vida por la fe (Gál 3, 24). Solamente entonces es cuando los hijos han visto realizarse la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia: "Sois descendencia de Abrahán, herederos según la promesa" (Gál 3, 29).

El pedagogo no es inútil. Por tanto, la adhesión al evangelio no ha de verse como la conversión de un régimen de terror a un régimen de verdad. Al contrario, la fe da su valor a la ley (Rom 3, 31), esto es, al adherirse a la fe, se da a la ley el papel que le corresponde: conducir a casa del maestro. Por eso, Pablo no vacila en escribir: "La ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno" (Rom 7,12; cf. también 7,17). Sería una equivocación tomar al pedagogo como maestro; se engañaría uno sobre el papel de la ley y no llegaría nunca al maestro y a la vida. Efectivamente, lo extraño es que la ley, que es santa, conduzca de hecho a la muerte; no por causa de ella misma, sino por causa del pecado del hombre que, al presentarse el mandamiento de Dios bajo la forma de ley, se descubre encerrado en sí mismo e incapaz de ir hacia la vida (Rom 7, 9-10). De esta forma, la ley ejerce un papel bastante paradójico, que conviene subrayar: es santa, revela el pecado y conduce a la muerte, abre a la fe en Cristo que es la única que conduce a la vida.

Para decir las cosas de otra manera, con otras expresiones de Pablo: la ley conduce a la muerte o a la vida según sea letra o espíritu (2 Cor 3, 4-6; Rom 2, 29). Respetar la ley como letra no quiere decir que los judíos la respeten de forma escrupulosa ("al pie de la letra"), mientras que los cristianos la cumplen con cierta amplitud y solamente conservan su espíritu. Para Pablo, la ley es "letra" para todos los que no han visto que es sólo un pedagogo que conduce hacia Cristo; no conduce a la vida, puesto que los que así la guardan permanecen continuamente con un pedagogo que no sabe dónde está el maestro para guiarlos a él. El "espi-

¹ Para familiarizarse con este mundo de la ley en Pablo, lo mejor es sin duda consultar un buen comentario de las cartas a los romanos o a los gálatas. Véase también G. Bornkamm, Paul, apôtre de Jésus Christ. Geneve 1971, 173-184.

ritu" es la comprensión de la ley a la luz del maestro; es la inteligencia que da el espíritu de Jesús. Cuando se mira con los ojos del maestro, no se le da al pedagogo un papel que no es el que le corresponde.

Vemos, por tanto, que el vínculo entre las escrituras y el evangelio es complejo. Las cosas no se plantean en términos de pura y simple continuidad, ni en términos de pura y simple ruptura. Nos encontramos más bien con toda una trama de relaciones y de oposiciones que tiene como hilos principales a la manifestación, la promesa, la ley, la fe...

4. LA TIPOLOGIA DE PABLO

Esta red tan compleja de relaciones está expresada también en Pablo de otra manera: relaciona con Jesucristo y con la nueva alianza a ciertos personajes, ciertas instituciones o ciertos objetos del Antiguo Testamento, que se convierten en "tipos" de Cristo y de su alianza.

Esta palabra "tipo" no es fácil de traducir. Su sentido literal podría ser "huella"; por ejemplo, la huella de un paso. Pero -y aquí radica la originalidad de la revelación cristiana-, el paso que debería marcar la huella en el suelo... sólo se da después. Quizá podría hablarse también de "maqueta" (de un edificio) o de "patrón" (de un vestido): en estos casos hay una inteligencia humana que piensa en lo que desea producir y realiza de antemano un primer esquema. De esta forma, Adán es "el tipo del que tenía que venir", Jesús (Rom 5, 14). Igualmente, los hechos que acontecieron a los hebreos durante el éxodo son "tipos" para nosotros, que tocamos el final de los tiempos (1 Cor 10, 6.11). Con Jesús se ha realizado el esquema o la maqueta. Por eso todo lo que precede lleva la huella, imperfecta ciertamente, de lo que hoy vivimos nosotros. Pablo utiliza también otra imagen: todo lo que precedía era la sombra del cuerpo, esto es, de la realidad actual (Col 2, 17). También aquí la sombra precede al cuerpo, sencillamente porque el sol que ilumina la historia de la salvación se sitúa al final del camino, y no al principio.

A veces nos quedamos bastante sorprendidos ante estas relaciones inesperadas, basadas en el principio de la "figura". Tal es el caso de la alegoría que desarrolla la carta a los gálatas, donde se pone en paralelismo a las dos mujeres de Abrahán, para convertirlas en el símbolo de la antigua y la nueva alianza (Gál 3, 21-31). Pablo utiliza en este caso ciertos procedimientos rabínicos un poco desconcertantes para nuestra lógica.

La verdad es que en definitiva el procedimiento tipológico es relativamente sobrio en Pablo y que está continuamente dominado por la preocupación de reducirlo todo a Cristo y a su iglesia, sin caer en la dispersión más o menos legítima que semejante procedimiento puede engendrar. La tipología permite a Pablo poner en paralelo antitético dos realidades de la antigua y de la nueva alianza. A veces se da también entre personajes e instituciones concretas, bien para compararlas, bien para resaltar sus diferencias. El parecido es el que se da entre la huella y el paso que la produce. Pero esta imagen no debe ocultar la oposición que establece Pablo en el interior de este parecido. Así, por ejemplo, Adán, el primer hombre, es comparado con Cristo, "el último Adán", pero entre ellos se da toda la diferencia que hay entre lo "terreno" y lo "celestial" (1 Cor 15, 45-49). Porque si Cristo puede, lo mismo que Adán, ser llamado "primer hombre", es precisamente como padre de una humanidad de un orden muy distinto. En efecto, Adán ha llevado a sus descendientes al pecado y a la muerte, Cristo nos engendra a la gracia y a la vida eterna (1 Cor 15, 22; Rom 5, 12-21).

Para familiarizarse con este procedimiento tipológico, se podrían recoger las grandes tipologías de Pablo: Adán y Jesucristo: Rom 5, 12 s; 1 Cor 15, 21-22.45-49);

Abrahán y Jesucristo: Rom 4, 1 s; Gál 3, 6 s;

Moisés y Jesús: 1 Cor 2 s; 2 Cor 3,6 s;

Circuncisión y bautismo: Col 2, 11 s.2

² Se encontrará una presentación bastante completa de las diversas aplicaciones tipológicas en Pablo en S. Amsler. L'ancien Testament dans l'Eglise. 55-60.

El lenguaje de las promesas proféticas

"Cuando el espíritu habla por boca de Isaías y declara: fue llevado a degollar como un cordero, habla como si la pasión hubiera ya tenido lugar": es Justino el que así se expresa, y precisiones por el estilo respecto al lenguaje profético no son raras en los padres. Su preocupación apologética y sus métodos alegóricos explican en parte estas afirmaciones y convendrá guardarse de aceptar semejantes conclusiones sin confrontarlas con las adquisiciones de la exégesis actual. Lo que consideran cada uno a su modo, los profetas es la posibilidad de una salvación definitiva y absoluta. Esta salvación será provocada por un acto de Dios y, para hablar de ello, no disponen más que de las experiencias que Israel ha realizado en su pasada historia de una acción de Dios. También tienen las imágenes de su época para expresar sus sueños. Por eso, esta salvación de que nos hablan se escapa de su aprensión directa. Perteneció a Dios. Ellos no pueden hablar más que en analogía con lo que leen de las acciones de Dios en el pasado. Por poner un ejemplo, la ciudad de Jerusalén, que desempeñó un papel importante en el cumplimiento de las promesas de antaño, les servirá para hablar de la salvación escatológica esperada: vendrá una nueva Jerusalén. Todas las antiguas imágenes que forman parte del tesoro de cumplimientos experimentados en el curso de la historia les ayudarán por tanto a definir, dentro de su misma impotencia para penetrar en los secretos de Dios y en los de la historia, la salvación esperada. Habrá una nueva alianza, un espíritu nuevo, una tierra nueva, un corazón nuevo...

No podemos aquí desarrollar más esta idea. Digamos solamente que habrá siempre una falta de proporción entre la apertura al porvenir realizada por el profeta y el acontecimiento que

se lee a continuación en la línea de esta apertura. Por eso mismo, Jesús no es descrito nunca directamente en el Antiguo Testamento, como le gustaría concluir con demasiada rapidez a cierta teología sobre la base de las afirmaciones patrísticas. En contra de 80ssuet, que defendía semejante teología, surgió ya en sus tiempos Richard Simon, citando a Jansenio de Gante: "Como si los salmos hubieran sido compuestos en el tiempo de la nueva ley, sin que se hubiera mencionado para nada en ellos a David y los sucesos de su época". Entre las descripciones de Cristo en el Antiguo Testamento y la afirmación de que Jesús es ese Cristo, está precisamente todo el paso del Antiguo al Nuevo Testamento. Y ese paso no se lleva a cabo sobre la base de un razonamiento en el que no entraría en definitiva más que la inteligencia. Queda lugar para todo el misterio de la fe en la novedad de Jesús. Decir que Jesús cumplió las esperanzas proféticas supone una experiencia religiosa auténtica. Sólo esa experiencia es la que hace decir: las promesas se han cumplido en Jesús de Nazaret. Es al servicio de esa afirmación central de la fe como se realizan en el Nuevo Testamento las observaciones de detalle. Como dice muy bien P. Grelot: "En el acontecimiento de la cruz, lo importante no es que Jesús haya tenido las manos y los pies traspasados y que se hayan echado suertes sobre su túnica, sino que el justo haya sido puesto entre los criminales y que la ofrenda voluntaria de su muerte haya constituido el sacrificio expiatorio gracias al cual han sido rescatados los pecadores".'

11 - la carta a los hebreos

La carta a los hebreos es muy importante en nuestro caso. Plantea varios problemas generales que conviene tocar de antemano.

1. ¿UNA CARTA A UNOS SACERDOTES EN APURO?

No conocemos a su autor. Escrita antes de la destrucción del templo de Jerusalén (año 70), es ciertamente obra de un judío griego convertido al cristianismo. Conoce bien el Antiguo Testamento, pero prefiere la traducción griega (los Setenta).³

No se sabe a quién va dirigida. El título "a los hebreos", que aparece ya en el siglo 111, más que a los destinatarios parece referirse al hecho de que su contenido está lleno de referencias al mundo bíblico. Algunos han pensado que podría haberse dirigido a algunos sacerdotes judíos convertidos e inclinados a volver con nostalgia la vista hacia atrás. El autor se esforzaría en señalarles cómo Cristo les basta y cómo ha cumplido suficientemente los ritos y sacrificios de la antigua alianza, para que no tengan nada que lamentar. Sea lo que fuere, debe tratarse de cristianos procedentes del judaísmo.

2. UNA CUESTION DE VOCABULARIO

La verdad es que esta carta no habla de "cumplimiento de las escrituras". Más que de escritura, prefiere hablar de "palabra de Dios". No aparece en ella el verbo cumplir (pleroo). sino teleioo, que significa "acabar", "perfeccionar", "realizar" (2, 10; 5, 9; 7, 19.28; 9, 9; 10, 1.14; 11,40; 12,23).

³ Por eso se piensa con frecuencia en ese Apolos del que nos hablan los Hechos y "que demostraba por las escrituras que el Cristo era Jesús" (Hech 18, 24-28)

3. LA FINALIDAD DEL AUTOR

Las primeras palabras de la carta presentan el plan que se propone el autor y que habrá de ilustrar a continuación: "De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (1,1-2).

Vemos enfrentadas de esta forma a la antigua y a la nueva alianza. Y sobre ese fondo van surgiendo las semejanzas, las diferencias y el progreso de la una a la otra.

Los parecidos son claros. Es el mismo Dios el que habló a los padres y el que nos habla por el Hijo; su palabra preside ambas alianzas.

y también las diferencias: hay una concentración, una reagrupación en la persona de Jesús, en una época considerada como decisiva ("en estos últimos tiempos"), de una palabra de Dios repetida, multiforme y dicha por diferentes personas. Es precisamente esta culminación la que desea manifestar el autor a lo largo de todo su discurso. Recurrirá sobre todo a la tipología.

4. LA TIPOLOGIA

Volvemos a encontrarnos con la palabra "tipo", pero en un sentido algo distinto. El tipo es el modelo celestial representado por el sacrificio de Cristo subido a los cielos. El tipo se encuentra aquí no en la huella, sino en el cuerpo, en la realidad: respecto a esa verdadera realidad, se sitúan el culto de los cristianos y el culto de la antigua alianza. El culto de la nueva alianza posee la sustancia (eikon = imagen sustancial: 10, 1) del tipo que es el sacrificio de Cristo. El Antiguo Testamento, por su parte, no posee más que la réplica (antitypos) de ese sacrificio (9, 24: "no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción (antitypos) del verdadero, sino en el mismo cie-

lo"). Hay además otras palabras que caracterizan también este papel prefigurativo del Antiguo Testamento: sombra (8, 5; 10, 1), copia (8, 5; 9, 23), símbolo (o parábola: 9,9; 11, 19).⁴

A la primera ojeada de esta carta se muestra ya el montaje en paralelo:

Cristo es comparado con los ángeles (1, 5-2, 18);

- con Moisés (3, 1-6);

- con el sumo sacerdote (4, 14-5, 10)

- con Melquisedec (7);

- con los sacerdotes levíticos (7).

se presenta a Jesús como el sumo sacerdote celestial (8, 1-16)

la antigua alianza es comparada con la nueva (8, 7-13)

Cristo y la tienda de la antigua alianza (9, 1-15)

sacrificios antiguos y sacrificio de Jesús (10, 1-18)

la fe de los antepasados (11).

Este constante paralelismo entre la antigua y la nueva alianza va en ventaja de la última, que es **superior** (esta palabra aparece 13 veces). Para demostrarlo, el autor recurre a todos los argumentos posibles. Cristo es comparado con una serie de personajes del Antiguo Testamento y sale engrandecido de esta comparación. Melquisedec es una "reproducción" de Cristo (7, 1 s); la argumentación es original: Melquisedec no tiene padre, madre, genealogía alguna; sus días no tienen principio ni fin y es sacerdote para siempre. Todas estas atribuciones convienen evidentemente al Hijo. La palabra del profeta Natán a David sobre su hijo Salomón es una palabra de Dios a su Hijo Jesús (2 Sam 7, 14 = Heb 1, 5). Moisés fue un servidor fiel en toda la casa de Dios; pero Cristo mantuvo una fidelidad de Hijo; por eso es superior (3, 4-6). Josué no introdujo a

⁴ Cf P. Grelot. *Sens chrétien de l'Ancien Testament*. Desclée. Paris 1962. 26-27.

los israelitas en el descanso; hoy los creyentes pueden entrar en el verdadero descanso del séptimo día querido por Dios (4, 1-11). El autor no vacila en decir que Abrahán creyó en la resurrección de los muertos; el sacrificio de Isaac se convierte en una parábola para simbolizar la muerte y la resurrección de Jesús (11, 17-19).

Las mismas instituciones ocupan también un lugar en la comparación.⁵ La alianza del Sinaí tenía ciertas instituciones culturales y un santuario comparables con los de la nueva alianza, que, sin embargo, son superiores (9, 1 s); los sacrificios antiguos orientan hacia el sacrificio de Cristo, que los supera (10,1 s).

Finalmente, también las cosas entran en este paralelismo. La tierra de Israel se abre a una ciudad que tiene a Dios por arquitecto y constructor, a una patria mejor y celestial (11,9-16).

Es imposible analizar toda la trama de correspondencias tejida por el autor en torno al misterio de Cristo, para mostrar su superioridad.

Para él, todo es atraído por Cristo y no hay nada que se escape de su imantación. De esta forma, nos ofrece una clave de lectura que nos permite comprender cómo el cumplimiento de las escrituras desemboca en una visión global: las instituciones, las cosas, el tiempo y la historia. Se abre así una perspectiva de la historia de la salvación que tiene a Jesús como centro y como cima.⁶

⁵ *Ibid.*, 209 s.

⁶ *En la primera carta de Pedro se encuentran procedimientos tipológicos parecidos a los que hemos encontrado en Pablo 11 Pe 3. 19-22). Es el espíritu de Cristo, que actuó ya en los profetas, el que permite esas correspondencias entre el evangelio y los profetas 11. 10-12).*

Sobre la utilización de la escritura en el Apocalipsis, véase el cuaderno bíblico 9. 12-13.

Futuro y porvenir

Distinguiendo dos realidades que no son totalmente extrañas entre sí, podríamos decir lo siguiente.

El futuro es la línea en la que se inscribirá el devenir. El árbol tiene un futuro. Existe en función de las fuerzas que actuarán sobre él: puede destruirlo un huracán, puede derribarlo el hombre para aprovecharse de su leña. El hombre tiene un futuro. Pertenecer a los futurólogos y a los ordenadores del futuro decir cuál será su devenir. en función de las posibilidades económicas, culturales, políticas y fisiológicas de que dispone. De este modo, puede ser programado cualquier hombre. Se puede saber que dentro de 20 años uno de cada X en España morirá de infarto, se divorciará, irá a pasar las vacaciones en la montaña, hará estudios superiores, etc.

Pero el hombre tiene un porvenir. El árbol no lo tiene. El porvenir es ese espacio abierto delante de mí, en donde mi creatividad puede encontrarse con la de los otros para construir algo con ellos. Se tiene más o menos porvenir. Cuanto más restrictivos son los poderes que se ejercen sobre el hombre, más comprometido se ve su porvenir, y ese porvenir se convertirá en futuro por obra de esas presiones: presiones policiales, políticas, económicas, presión del sufrimiento, de la muerte. El esclavo no tiene porvenir. Su dueño ha transformado su porvenir en un futuro dictado. El poder de crear y de decidir pertenece al amo. Hay allí una alienación. ¿No será uno de los aspectos del pecado la confiscación de la posibilidad de porvenir del otro en nombre de un ansia de poder injusto?; ¿de transformar la relación entre hermanos en una relación de dueño y esclavo? El dueño y los esclavos pierden toda posibilidad de construir el porvenir como hermanos. "No dejéis que os llamen señor, porque no tenéis más que un señor y todos vosotros sois hermanos". El porvenir no es nunca lo que sucederá, sino lo que rni

libertad se compromete a hacer que suceda. No es del orden de los adivinos, aunque sean futurólogos, ni del de las predicciones, sino del orden de la libertad y de la confianza de donde brota el amor de hoy por el mañana.¹

La promesa de Dios y los profetas hablan de porvenir, no de futuro. El Dios de la alianza da un porvenir a su pueblo. Con su promesa abre un espacio que su pueblo tiene que recorrer personalmente, bajo su mirada amorosa. El pueblo tiene que caminar hacia la tierra prometida, atravesar el desierto, enfrentarse con unas nuevas condiciones de vida, ejercitar su propia creatividad, transformarse, adaptarse. El Dios de la alianza lo ha librado de la idea de que su futuro estaba dictado por las fuerzas superiores del destino a las que el hombre tuviera que sacrificar. La creación es para el hombre. No puede alcanzarle ninguna fuerza que no sea la solicitud de Dios para con él. Gracias a su Dios, que se ofrece como garantía de su porvenir, Israel no vacila en ir hacia nuevos horizontes. Pero esos horizontes no le son manifestados de antemano; los irá descubriendo a medida que vaya atravesando las circunstancias históricas. Pero los descubre con la certeza constantemente anclada en su ánimo de que las acciones pasadas de Dios en su favor son la garantía de los cumplimientos de sus promesas. Y esas promesas superarán siempre aquello que Dios ha cumplido ya por él en el pasado.

¹ "Hay otro ejemplo que puede sugerirnos la diferencia de actitud respecto al porvenir o el futuro. Son precisamente los "futuros", los novios, los que se interrogan confusamente por el uno y por el otro. Supongamos que tienen asegurado el futuro: el piso, el empleo, etc. Si los novios no están del todo aturdidos, se darán cuenta sin duda de que ese futuro deja sin respuesta la cuestión de su porvenir, ese porvenir que hará nacer el amor, como un mundo nuevo que depende ante todo, "para lo mejor y para lo peor", de su fidelidad creadora"; P. Ganne, *Le pauvre et le prophète: Cultures et Fa*; 28-29 (1973) 21.

JESUS y LAS ESCRITURAS

Acabamos de ver cómo a partir de la pascua, en sus credos y confesiones de fe, y más tarde en sus relatos y en sus cartas, los cristianos comprenden y proclaman a Jesús en relación con las escrituras.

Pero el propio Jesús, ¿qué conciencia ha tenido de esa relación entre lo que él vivía y el cumplimiento de esas escrituras? Es lo que nos gustaría aclarar en esta última etapa, examinando en primer lugar el problema que esto plantea y estudiando más de cerca los textos en que Jesús anuncia su pasión y su resurrección.

1. ¿COMPRENDIO JESUS SU VIDA A LA LUZ DE LAS ESCRITURAS?

Al comienzo de la pasión, Mateo y Marcos atribuyen a Jesús ideas muy claras sobre la relación entre lo que le sucede y las escrituras: "Es para que se cumplan las escrituras", declara cuando le prenden (Mc 14,49; Mt 26, 54). Ni Lucas ni Juan recogen esta frase, pero en este último los discípulos se acuerdan de las palabras que Jesús había pronunciado y que les parecían enigmáticas; la luz de la pascua disipa las nieblas de su espíritu; comprenden y creen. Igualmente, Lucas concede una gran importancia al papel del resucitado explicando a sus discípulos las escrituras y apelando a las palabras que les había dicho durante su vida mortal (Lc 24, 44).

¿Qué ideas tuvo realmente Jesús?, ¿habló con tanta claridad como sugieren Mateo y Marcos? Lucas y Juan nos recuerdan la importancia del misterio pascual para la comprensión del misterio de Jesús y del misterio de las escrituras; pero los evangelios están escritos en unas comunidades que viven a la luz de la pascua; esa luz ¿no tenderá a influir retrospectivamente y a hacer decir a Jesús lo que no dijo?

A esta cuestión de la percepción que tuvo Jesús de la relación que guardaba su vida con las escrituras se han dado varias respuestas.

Para algunos, no tuvo ninguna percepción de ella. Todos los anuncios que se ponen en sus labios son sencillamente "profecías **a posteriori**", creaciones de los discípulos.

No está totalmente equivocada esta tesis. El hecho de que los evangelistas hayan escrito después de pascua, ha tenido evidentemente cierta influencia en su forma de hablar de Jesucristo. También es innegable que toda la teología cristiana, esto es, la reflexión que tiene su origen en la proclamación de Jesús muerto y resucitado, se desarrolló precisamente iluminando el misterio de Jesús por medio de la escritura. Pero ¿habrá que decir entonces que todo ha sido un invento de los apóstoles?

¿Por qué no aceptar que esta reflexión se remonta más arriba, hasta el propio Jesús, y que los apóstoles

no hicieron más que continuar un procedimiento inaugurado por el mismo Jesús? Ni Lucas ni Juan, a pesar de que conceden un lugar preeminente a la luz de la pascua, dicen que *ese* recurso a las escrituras procede de la pascua; en Juan, los discípulos se acuerdan, bajo esta luz, de las palabras que les había dicho Jesús; y en Lucas, el propio resucitado apela a lo que había declarado anteriormente. Los evangelistas, bajo la luz pascual, establecen ese vínculo entre las escrituras y los acontecimientos, de la misma forma con que Jesús de Nazaret había leído todo lo relacionado con él a la luz de esas mismas escrituras. Por consiguiente, salgamos en busca de Jesús de Nazaret, conscientes de la dificultad de la empresa, ya que los textos que hablan de él llevan todos la huella pascual, pero convencidos de que esa búsqueda puede conseguir algunos resultados.

2. LOS ANUNCIOS DE JESUS SOBRE SU MUERTE Y SU RESURRECCION

Antes de repasar esos anuncios y sus imágenes globales, hagamos una observación más general.

Dejemos a Jesús en el tiempo

No hagamos atravesar a Jesús la densidad del tiempo para predecir las cosas del futuro; dejémosle un porvenir, esto es, un espacio grande abierto delante de él, una página sin escribir todavía, en donde pueda desplegarse su libertad en las respuestas dadas a los acontecimientos contingentes que sobrevienen. Jesús no manifiesta su origen divino por el hecho de acoger todo lo que le acontece con un "ya os lo había dicho". Lo que le acontece, no lo había predicho, sino que lo había anunciado. El acontecimiento es nuevo cuando sobreviene. Jesús anuncia el porvenir lo mismo que la persona que puede hablar del horizonte que percibe. Jesús manifiesta su carácter divino mucho más por la forma excepcional con que acoge los acontecimientos, con que se construye libremente, con que lleva a cabo

su misión reaccionando frente a esos acontecimientos.

Jesús anuncia su pasión, no la predice. Progresivamente, basado en la experiencia que va recogiendo, está en disposición de prever cómo podrían acabar las cosas. y acabarían mal, tal como él lo sabía. Jesús emprendió con toda lucidez y libertad el camino que le parecía el único en consonancia con su vocación.

El comportamiento de Jesús es el de los profetas. El no renegó de ese título. Parece ser que se comprendió a sí mismo "en la misma serie que los profetas", como "el último profeta enviado", como el mensajero que había de traer el mensaje definitivo.² Vive su actitud en toda su radicalidad. Por eso mismo tropieza en seguida con la oposición que se yergue contra sus gestos proféticos. Según Marcos, esto comenzó ya en los primeros momentos de su vida pública, cuando perdonó los pecados al paralítico ante la reacción interior de los escribas: "Pero ¿qué habla éste? Está blasfemando". (Mc 2, 7). Las cosas se van envenenando con la cuestión del sábado y las frases decisivas de Jesús (2, 27), hasta el punto de que Marcos indica que desde entonces los fariseos y los partidarios de Herodes se confabulan contra él para eliminarle (3, 6). Puede ser que Marcos les preste ciertas intenciones que no tenían todavía,³ pero la alarma ha sonado ya. La actividad de Jesús se desarrollará en un clima de tensión cada vez mayor. Muchos de sus gestos y de sus palabras caen bajo el golpe de la ley judía; sabe muy bien que con esos gestos se hace reo de muerte, pero se los dicta su convicción de que de esa manera cumple con su misión de revelar la voluntad de Dios. Sabe que el ries-

"Es inconcebible que el hombre Jesús haya gozado de una conciencia que lo elevase por encima de las vicisitudes históricas de su destino. Es precisamente en la incertidumbre de su porvenir donde Jesús es el revelador de la voluntad de Dios" (Ch. Duquoc, Jesús, hombre libre. Sígueme, Salamanca 1975.61. Véase también J. Guillet, Jésus devant sa vie et sa mort, Aubier. Paris 1971, 159-181; P. Grelot, De la mort à la vie éternelle. Cerf, Paris 1971. 79-93.

²J. Jeremias, Teología del Nuevo Testamento. *Sígueme, Salamanca 1974, 324-325: sobre todo esto conviene leer las páginas 321-346.*

³Véase J. Delorme. El evangelio según san Marcos. *Estella 1978.40*

go de morir es inherente a la vocación profética. Ha sacado estas mismas conclusiones de la muerte de Juan bautista: "Elías ha venido ya, pero no le han reconocido, sino que han hecho con él cuanto han querido. Así también el hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos" (Mt 17, 12; Mc 9,12).

Los tres anuncios de la pasión

La subida a Jerusalén va acompañada sucesivamente de tres anuncios concretos:

- Mc 8, 31 (Mt 16, 21; Lc 9, 22).
- Mc 9, 31 (Mt 17, 22; Lc 9, 44).
- Mc 10, 33-34 (Mt 20, 18; Lc 18, 31).

El primer anuncio, según Marcos y Mateo, señala un nuevo giro en su vida: "**Comenzó** a enseñarles que el hijo del hombre debía sufrir mucho...".

Estos anuncios plantean numerosos problemas que conviene por lo menos señalar. En su forma actual, ¿no llevarán la huella del deseo legítimo de los primeros

cristianos de mostrar que a su señor no le habían cogido desprevenido los acontecimientos que provocaron su muerte? Hemos de aceptar esta cuestión, pero es muy difícil precisar esas huellas y reconstruir el material más primitivo utilizado en estos anuncios. Algunas huellas pueden distinguirse en una primera lectura: el desarrollo de los acontecimientos de la pasión ha influido visiblemente en la descripción de las diversas etapas del tercer anuncio (Mc 10, 33-34). Muchos creen que estos tres anuncios pueden ser la distribución de un único anuncio y que no todos ellos tienen el mismo grado de antigüedad.⁵ Conviene descartar dos actitudes igualmente nocivas: negarles todo interés, o bien tomarlos al pie de la letra en una lectura ingenua de los evangelios.

Aceptar que se remontan a Jesús los anuncios de la pasión, tal como nos señalan los evangelios, no es forzosamente caer en una lectura ingenua de los mismos. Esos anuncios se presentan como el testimonio, conservado por la comunidad primitiva, de que Jesús vio los nubarrones cerniéndose sobre su vida y que no pretendió eludir las tempestades que provocaría su predicación. Su firme voluntad de enfrentarse con la situación significaba para él el empeño de emprender el camino que correspondía a su vocación y a la voluntad del Padre.⁶

Imágenes globales

La muerte está mucho más presente en el horizonte inmediato de Jesús de cuanto podría sugerir el mero estudio de estos anuncios. Por eso, no tenemos que separarlos de los demás textos en los que Jesús se

la pintura "naïve"

Se ha dado el nombre de pintura "naïve" a una escuela de pintura. Bajo el pincel del artista "naïf", los personajes quedan fijos, pierden su consistencia, pero adquieren por eso mismo ciertas actitudes chocantes, teñidas a la vez de dulzura, de delicadeza y de gracia. La pintura "naïve" es bonita.

A veces, ciertos métodos seguidos por los evangelistas para pintarnos a Jesús a la luz del misterio pascual presentan cierto parentesco con esta escuela pictórica. De todas formas, a un retrato de este tipo es al que llegamos cuando, de los anuncios de la pasión, conservamos solamente su aspecto de "predicción". Jesús desaparece entonces del tiempo y se sumerge en una luz que borra la realidad de las cosas. Se convierte en un lector de su propia vida siempre por delante del tiempo en que Jesús iba recorriendo paso a paso su camino. El Jesús que predice lo que va a pasar se escapa del tiempo, dominándolo. Lo vemos prediciendo con exactitud las cosas tal como ocurren poco después; se saborea todo el encanto de esa figura que se pasea por encima de su propia historia. Pero ¿verdad que es a costa de su auténtica densidad humana?

⁴J. Jeremías. o. c., 322.

⁵ Para algunos. el segundo y el tercer anuncio dependerían del primero. La distribución sería obra de Marcos. recogida por Mateo y Lucas. Véase J. Guillet. Jésus devant sa vie et sa mort, 161. Según J. Jeremías, o. c., 325. nota 16. el segundo anuncio sería el más antiguo y Marcos habría encontrado en las fuentes que empleaba tres variantes del anuncio de la pasión.

⁶ Sobre el sentido del anuncio de la resurrección al tercer día. cf. P. Grelot. La résurrection de Jésus et son arrière-plan biblique et juif, en La résurrection du Christ et l'exégèse moderne. Cerf., 46-47. Cristo ha resucitado, 26.

muestra consciente del destino fatal que le amenaza cada vez más a medida que avanza su predicación y va creciendo la oposición. Recordemos algunas de estas imágenes.

Jesús es el **esposo** que les será arrebatado algún día a sus amigos (Mc 2, 19-20 Y paralelos). Tiene que ser bautizado con un **bautismo** y se siente angustiado hasta su consumación (Lc 12, 50; Mc 10,39 habla de copa y de bautismo). Opina que un **profeta** no debe morir fuera de Jerusalén, dejando vislumbrar de este modo lo que le podría suceder (Lc 13, 33). En la **parábola** se presenta como **el hijo** del propietario, del que se apoderan para matarlo (Mc 12, 8 Y paralelos). Es la **pedra** rechazada por los constructores que se convierte en piedra angular (Mc 12, 10). La mujer que derrama el perfume sobre su cabeza unge de antemano su cuerpo para la sepultura (Mc 14, 8). Son otras tantas imágenes que presentan a un Jesús perfectamente consciente de lo que va a producirse.⁷ Y la noche de la cena puede muy bien dar sentido a esa muerte que contempla cara a cara; la representa por el pan y el vino diciendo: "Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros" (Lc 22, 19).

Todas estas imágenes por las que Jesús habla de su muerte tienen un punto en común: están sacadas de las escrituras. Su variedad y el hecho de que la mayor parte de ellas estén arraigadas en un contexto muy antiguo 8 demuestran que se trata de un amplio testimonio de la tradición más primitiva: Jesús anunció su muerte.

Pero esas imágenes nos ayudan también a librarnos de la idea de que Jesús habría predicho con todo **detalle** lo que le iba a pasar. No era ése precisamente su propósito. Lo que intentó fue iluminar el sentido más profundo de esa muerte que se anunciaba como **consecuencia** de su comportamiento de profeta último, mediante un recurso constante a las escrituras. Por

medio de todas estas imágenes, la escritura se presenta como el lugar en donde Jesús verifica y manifiesta la conformidad de los acontecimientos que él ve caer sobre sí, como consecuencia de sus actos con la voluntad de Dios. Jesús tiene la certidumbre de ser el último en la línea de los profetas que anunciaron la venida decisiva del reino; por consiguiente, el misterio que hay que aclarar es el siguiente: ¿por qué esa venida del triunfo de Dios se lleva a cabo por un camino doloroso? Podría haberse pensado en otros caminos más gloriosos para Dios. El propio Jesús podría haberlos soñado, si nos atenemos al relato de las tentaciones. Por eso el recurso de las escrituras resulta **esencial** para encontrar el hilo conductor que relaciona con el plan de Dios los acontecimientos que se ciernen **brutalmente** sobre Jesús.

La interpretación de las escrituras que brota de esta confrontación es ciertamente nueva, decisiva, radical. Les choca a sus propios amigos (Mc 8, 31-33). Es nueva, con la novedad misma del "Nuevo Testamento". Con una libertad asombrosa, Jesús les devuelve la juventud a las viejas escrituras tejiendo, por medio de ellas, el hilo de su destino doloroso con el de los **designios** de Dios sobre los hombres; hace de los dos una sola trama en la que se inscribe una nueva composición. De esta forma tocamos el misterio de la persona de Jesús, seguros de dar una clave decisiva y definitiva que cierra todo lo que habían dejado abierto todos los profetas delante de él. "Su certeza de estar al término de las escrituras le asegura que esa muerte es la cumbre de la obra de Dios, el cumplimiento de sus promesas, la salvación de los hombres".⁹

Aceptemos, por consiguiente, el testimonio de los evangelios, que sitúan el origen de la fe en el cumplimiento de las escrituras por obra de Jesús, en el mismo Jesús de Nazaret. Con ello no se minimiza en **absoluto** la importancia de la pascua, que sigue siendo esencial: a su luz, las escrituras desembocan ahora en su totalidad en Jesús muerto y resucitado.

⁷Se encontrará un cuadro completo de estos anuncios en J. Guillet, Jésus devant sa vie et sa mort, 162.

⁸J. Jeremías. o. e., 328.

⁹J. Guillet, Jésus devant sa vie et sa mort. 180-/81.

Jesús, un hombre de verdad

“La conciencia de Jesús, tal como se deja vislumbrar a través de los anuncios de la pasión, tiene algo de único, pero sigue siendo totalmente humana y podemos tener acceso a ella. Porque lo que tiene de único, la certidumbre en que está de encontrarse en el centro de la obra de Dios, de realizar exactamente lo que él espera y quiere en el mundo, supone evidentemente un trato inmediato, una confianza directa, pero supone al mismo tiempo una conducta idéntica a la nuestra, un itinerario en dos sentidos que se completan, pero pertenecientes ambos a nuestro mundo. Jesús ve su porvenir y su pasión desde dos puntos de vista: una mirada directa proyectada sobre los hombres y los acontecimientos que le rodean y le afectan, y otra mirada indirecta y refleja, iluminada por las escrituras de su pueblo, a través de las cuales interpreta su existencia y explica sus gestos. Su lucidez sobre el mundo le asegura que no podrá escaparse de la muerte que le prepara. Su certeza de estar al término de las escrituras le asegura que esta muerte es la cumbre de la obra de Dios, el cumplimiento de sus promesas, la salvación de los hombres. En el corazón de estas dos certezas, en lo más profundo de sí mismo, está esa fuente inagotable e inaccesible, esa luz que es todo su ser. Esa luz es la que le permite, cuando mira al mundo y a los hombres, penetrar hasta lo más profundo de ellos, alcanzarles en su verdad, estar inmediatamente en el corazón de su vida. Esa luz es también la que le hace adentrarse

en las escrituras, no ya como en un libro que descifrar, ni siquiera como en una experiencia preciosa que volver a vivir, sino como en su propio terreno, en su propia existencia, como en la historia misma que está a punto de vivir. Pues bien, estos dos mundos, de los que nada se le escapa, el mundo de los hombres y de los acontecimientos, el del tiempo que viene y que pasa, y el mundo de las escrituras, en donde Dios dice cuál es la historia que construye, son dos terrenos que resultan perfectamente accesibles e inteligibles para nosotros. Es verdad que los comprendemos mal, que nos quedamos en la superficie, por causa de nuestra debilidad y de nuestras limitaciones, pero están hechos a nuestra escala y nos reconocemos en ellos. Y cuando Jesús, con una sola mirada, pone al desnudo las escrituras y llega hasta el fondo de los corazones, nos reconocemos incapaces de imitarle, aunque sólo sea desde lejos, pero capaces de reconocer su lucidez infalible. Lo mismo que su conducta, también su conciencia es coherente; nace de una profundidad en la que se pierde nuestra mirada, pero nos manifiesta a un hombre de verdad; no se trata de una construcción mítica, sino de un misterio que se revela y se da”.

J. GUILLET.

JESUS devant sa vie et sa mort. Aubier, Paris 1971, 180-181 (un libro precioso, sólido, sincero y espiritual).

EL PASADO PARA INVENTAR EL PORVENIR

El recorrido que nos propusimos en este cuaderno ha tocado con frecuencia, pero sin detenerse en ellos, algunos problemas que están en el corazón de la reflexión teológica actual. Al final de nuestro camino, vamos a esbozar otro itinerario: el de la **relación entre la fe y la historia**. Será una forma de resumir todo lo que nos ha podido ofrecer este estudio sobre el cumplimiento de las escrituras.

1. ¿RUPTURA O CONTINUIDAD?

Fe e historia: ante esta cuestión han aparecido diversas posiciones en el curso de los tiempos, escalonándose entre dos puntos extremos: la ruptura o la continuidad.

La ruptura no es una opción de nuestros días; ya en el siglo II, Marción llevó a cabo una ruptura radical, ya que para él el Dios del Antiguo Testamento no es el Dios de Jesucristo, sino un "demiurgo" imperfecto que presidió la organización de la creación, sin tener mucho éxito; aquel era el Dios en quien creían Abrahán y los profetas. Pero Jesús manifiesta un Dios distinto, "el Dios extranjero", bueno, que tiene un mensaje de man-

sedumbre y se opone radicalmente a la dureza de la ley impuesta por el Dios del Antiguo Testamento.¹ Por consiguiente, Jesús no cumple en lo más mínimo aquellas imágenes que se forjaban del mesías en la antigua alianza; no es ni mucho menos el lugarteniente de Dios que ha venido a establecer por la fuerza y el poder el reino de Dios. Consiguientemente, los dos testamentos son radicalmente opuestos. La novedad del Nuevo Testamento ha abolido definitivamente a la antigua ley.

Fueron unas actitudes semejantes las que provocaron la ruptura con la iglesia, si nos fiamos del recuerdo de los padres. Cuando llegó a Roma, Marción se presentó ante el presbiterio y emprendió una discusión sobre el sentido de la frase: "No se mete el vino nuevo en odres viejos, ni se pone una pieza de paño nuevo en un vestido viejo". Los ancianos y los doctores no le respondieron en el sentido que él esperaba: "Hijo, le dijeron, esos odres no son más que el corazón de los fari-

¹ Cabe preguntarse si el antiguo catecismo no habrá creado en muchos una mentalidad parecida cuando distinguía entre "el Antiguo Testamento, ley del temor" y "Nuevo Testamento, ley del amor".

seos y de los escribas, envejecidos por el pecado y que no acogieron la doctrina del evangelio" (Epifanio). Pero Marción quería explicaciones más radicales. Estaba convencido de que la iglesia, a excepción de Pablo, había transigido demasiado con la sinagoga. En todo caso, la ruptura fue definitiva: "Yo dividiré vuestra iglesia, dijo, e introduciré en ella un cisma eterno" (según Epifanio). La iglesia le devolvió los doscientos mil sextercios que, en su ardor de creyente o por cálculo, le había entregado a su llegada a Roma, y lo excomulgó.

Las oposiciones que propone Marción son significativas de un tipo de pensamiento anti-histórico, como ocurre por otra parte con todo el pensamiento gnóstico.

En nuestros días, también hay algunos partidarios de esta ruptura, aunque bajo otras formas, ya que la historia no se repite. Las teologías de tipo "kerygmático" (esto es, las que insisten sobre todo en la proclamación de la salvación) insisten en el carácter descendente de la palabra de Dios pronunciada en Jesucristo. Se fijan más en esta dimensión vertical que en la relación horizontal de Jesús con la historia de su pueblo.

R. Bultmann sigue siendo el representante más significativo de esta tendencia. Para él, la historia de Israel no prepara al Nuevo Testamento más que en cuanto supone un fracaso. La historia y la irrupción de Dios en el tiempo ("éschaton") no coexisten; la una se detiene cuando comienza la otra. Jesucristo, "acto escatológico" de Dios, ha abolido la historia. Por la fe, el creyente es "sacado del mundo". Decir que las profecías se han cumplido en Jesús es un abuso de lenguaje. De todas formas, las profecías **no deben** anunciar a Jesús, ya que la razón no debe probar la fe ni la historia, justificando la irrupción escatológica de Dios. "Las llamadas profecías del Antiguo Testamento, en sentido propio, en parte no son profecías en absoluto, y en parte no miran a Jesús y a la comunidad cristiana, sino que contienen sencillamente la idea judío-israelita de la esperanza futura. La mayoría de los pasajes hay que entenderlos en contra de su sentido original —por ejemplo, con ayuda del método alegórico— para que ofrezcan una profecía apropiada. Esto demuestra que

la fe permanece en pie sin la prueba de escritura; la descubre sólo ulteriormente. No solamente de hecho la prueba de la escritura, sobre todo hoy, no puede convencer a nadie; es que ni debe convencer a nadie. La fe que creyera sobre esa prueba, no sería auténtica fe".²

También la **continuidad** tiene sus partidarios desde el principio. Ya, por ejemplo, Justino e Ireneo, cada uno a su modo, sitúan la novedad de Jesús en continuidad con la promesa de Dios en el Antiguo Testamento. Son numerosas las teologías actuales que se ponen de parte de la historia. No es posible presentar aquí pensamientos tan dispares como los de Q. Cullmann, P. Grelot, J. Moltmann o W. Pannenberg. Vamos a presentar, modestamente, unas cuantas reflexiones que optan deliberadamente por la historia, centrándolas en torno al tema del cumplimiento, que acabamos de recorrer.

2. EL CUMPLIMIENTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Un Dios que promete

Antes de percibir a su Dios como creador, Israel lo descubrió como salvador, como un Dios que actuaba en su historia.³ Su Dios es el Dios vivo, capaz de intervenir en cada instante, lo mismo que intervino cuando liberó a su pueblo de Egipto, capaz de "hacer las cosas de nuevo". Israel no vive bajo un cielo bajo el que nada se mueve, condenado a repetir el pasado en una monotonía sin fin. La historia puede nacer en un pueblo como ése, porque su Dios es todo lo contrario de un protector de la ley, que aprisiona al hombre en un destino fijado para siempre. Ese Dios promete y realiza sus promesas; está al lado de su pueblo, "camina" con él. Repasemos algunos textos:

² R. Bultmann. El significado del Antiguo Testamento para la fe cristiana, en Fe v. comprensión, I. *Studium*. Madrid 1974, 289.

³ Véase Hombre, quién eres tú (CB, 5). *Estella* 1976, sobre los relatos de la creación.

En primer lugar, un viejo *texto* de fondo "yavista": "Yavé dijo a Abrán: has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años. Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda. Tú, en tanto, vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad. Y a la cuarta generación, volverán ellos acá" (Gén 15, 13-16).

De este modo, se tiende un arco entre la promesa a Abrán y la posesión de la tierra de Canaán por parte de los descendientes de Abrán después de su estancia en Egipto. Este arco constituido por la promesa de Dios y su cumplimiento es el que da el sentido que tiene Israel de su historia. Israel se acuerda de la promesa y espera su cumplimiento. Su vida se extiende entre el pasado y el porvenir.

Leamos otro texto del Deuteronomio: "Por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado Yavé con mano fuerte y os ha librado de la casa de la servidumbre, del poder de Faraón, rey de Egipto. Has de saber, pues, que Yavé tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos..." (Dt 7, 8-9).

La maravillosa experiencia de la intervención de Dios y del cumplimiento de su promesa sigue siendo la liberación de Egipto y el don de la tierra de Canaán. Es algo así como la experiencia-tipo. Pero, como Dios es un Dios vivo y fiel a sus promesas, ese cumplimiento no agota todas las posibilidades de la promesa. En cada una de sus nuevas situaciones, Israel volverá los ojos hacia su pasado, ese pasado en el que Dios actuó, a fin de encontrar allí motivos de esperanza para el porvenir, ese tiempo en el que Dios seguirá actuando todavía, ya que es fiel a su amor y a su promesa.

Situaciones nuevas y tradiciones antiguas

La misión de los profetas consistirá precisamente en recordar la fidelidad, exigente y amorosa, del Dios de la alianza. Los profetas irán a buscar el recuerdo de esa

fidelidad en las viejas tradiciones de Israel y las reinterpretarán en función de la situación presente. De esta manera, demuestran que la promesa de Dios, que supera los cumplimientos presentes, habrá de cumplirse nuevamente en favor de su pueblo. Sigue adelante de este modo la historia de Israel, de promesa en cumplimiento, descubriendo incesantemente las manifestaciones amorosas del Dios de los padres, de generación en generación, siguiendo unos caminos que a veces son muy distintos de los que se habría esperado.

Efectivamente, el fracaso está muchas veces presente en esta historia. La realeza, por ejemplo, considerada en los tiempos más brillantes de David y de Salomón como la manifestación de la benevolencia de Dios en su pueblo, conocerá días sombríos. ¿Cómo reconocer al hijo muy amado de Dios en esos reyes incapaces e injustos? Pero también allí la promesa descubrirá nuevos horizontes: llegará un rey justo en tiempos venideros. En semejante contexto se vuelven a leer los viejos textos que cantaban al rey (Sal 2 ó 110), para celebrar la esperanza en un mesías, en un rey justo, lleno de sabiduría.

Por eso mismo la palabra **nuevo** es muy importante en este proceso. Permite no considerar ya como acabadas las intervenciones del Dios vivo, siempre capaz de revelarse bajo otra luz y desde otros cielos. La suma de las intervenciones pasadas de Dios en favor de su pueblo no agota jamás el crédito que constituye para Israel la promesa hecha a los padres. De nuevo Dios mostrará su amor.

Cuando Jeremías anuncia una alianza nueva (Jer 31, 31 s), se sitúa plenamente dentro de la fidelidad respecto a las acciones pasadas de Dios y afirma al mismo tiempo que la fidelidad de Dios es capaz de realizar "lo nunca visto", lo absolutamente "nuevo". De esta forma, deja inmensamente abierto el porvenir. Las leyes de la historia conducirán al pueblo a vivir unos acontecimientos nuevos que no serán forzosamente conformes con los que le habría gustado vivir. El vivirá como nuevos, seguro de encontrar también en ellos la benevolencia del Dios de los padres. Para describir ese porvenir en el que habrá de inscribirse una

nueva alianza entre Dios y el hombre, Jeremías se apoya, como en un trampolín, en las palabras y en el recuerdo de la acción de Dios en favor de su pueblo. Esa acción de Dios en el porvenir sigue siendo directamente inaferrable; no es posible describirla más que en función de la experiencia pasada y presente.

De esta forma, el Antiguo Testamento encierra el recuerdo de los actos de Dios para cumplir sus promesas: la salida de Egipto, el don de una tierra, la liberación del destierro de Babilonia... Afirma igualmente la certeza de que la promesa es siempre superior a esos cumplimientos parciales.

La novedad del Nuevo Testamento

La novedad de la fe cristiana consiste en que las promesas de Dios se han realizado en Jesús. Se ha formado un Nuevo Testamento que, de rechazo, ha transformado la ley y los profetas en un "antiguo" Testamento. Los autores del Nuevo Testamento no han vacilado a veces en reinterpretar con cierta libertad algún que otro pasaje del Antiguo para iluminar el misterio de Cristo. Este procedimiento es legítimo en la medida en que se basa en el reconocimiento de que el Nuevo Testamento es una síntesis, organizada en torno a Jesús resucitado, de las viejas tradiciones.

Los autores cristianos, los místicos y los poetas se han olvidado a veces de la relativa moderación que demuestran en definitiva los autores del Nuevo Testamento. Han proliferado las interpretaciones alegóricas. Y se comprende la reacción de un filósofo judío, E. Levinas, a propósito de la obra de Paul Claudel, Emmaüs: "Que el arca de Noé valga solamente por la madera que prefigura a la futura cruz, que los pozos abiertos por Isaac preparen el encuentro de la samaritana con Jesús, que la lepra de Myriam simbolice la blancura de María y la zarza ardiente represente la corona de espinas, todo esto nos lleva en el fondo a una etapa lógica que va más allá de la lógica o que la precede... Efectivamente, nos preguntamos si la idea de prefiguración, legítima en la medida en que coincide con la de profecía, no altera, sin embargo, cuando se la erige en sistema, la esencia misma del espíritu que instauró el judaísmo. Si todos los personajes puros del Antiguo Testamento anuncian al mesías, todos

los indignos —sus verdugos y todas las mujeres— a su madre, el libro de los libros, obsesionado por un tema único, repitiendo invariablemente los mismos gestos estereotipados. ¿no pierde algo de su vida ardiente? La dignidad espiritual de esos hombres y de esas mujeres. ¿les viene de una referencia a un drama situado en un plano milagroso, en un más allá mitológico y sagrado, o más bien del sentido que esa vida —que es conciencia— se da a sí misma? ¿Buscará acaso el Dios monoteísta los caminos del inconsciente? Cuando Abrahán recibe a los tres visitantes, ¿recibe al señor por causa de la trinidad que prefiguran esos tres personajes o por causa de su hospitalidad?"¹

Aunque reconozcamos todo lo que puede tener de novedad la integración de la ley y de los profetas dentro de la proclamación cristiana, y por tanto todo lo que puede haber de legítimo en la lectura de las escrituras para el creyente judío, quizá convenga recordar que la fe cristiana consiste en proclamar que las promesas de Dios se han realizado en Jesús. Por tanto, no se comprenderá plenamente lo que realiza Jesús más que rehaciendo todo el camino que constituye la historia de estas promesas. Por lo mismo, nada puede dispensarnos de buscar el sentido exacto de los textos y el sentido profundo que esos hombres y ese pueblo del Antiguo Testamento intentaron dar a su vida, a medida que iban atravesando por nuevas situaciones, en función de su fe en el Dios de sus padres.

¹, F. Levinas. *Difficile liberté*. Albin Michel. Paris 1963. 152-153.

Los apocalipsis vendrán más tarde a tomar el relevo: hablarán de la esperanza del final de los tiempos y de la felicidad decisiva de los justos. Durante los tiempos agitados de los macabeos, la certeza de que la fidelidad del Dios de los padres es más firme que todo lo demás permitirá a los creyentes perseguidos esperar un despertar del sueño de la muerte (Dan 12, 1 s); ¿cómo podría permitir el Dios de los padres que el justo, caído bajo el golpe de los perseguidores para conservar su fe, tuviese la misma suerte que ellos?

3. EL CUMPLIMIENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La resurrección de Jesús cumple la promesa

La época de Jesús bulle en aspiraciones y esperanzas. Se espera la salvación escatológica descrita de diversas formas por los libros proféticos y los autores apocalípticos: es el mismo Dios o un "mediador" el que habrá de asegurar esa salvación. Ese mediador puede tomar la figura del hijo del hombre, de un rey maravilloso en la línea de David, de un gran profeta...

El camino que siguió Jesús no es el de la gloria. Hemos visto cómo una de las principales funciones de ese recurso a las escrituras era la de manifestar por qué caminos tan humildes y misteriosos se revelaba su mesianidad: caminos de proclamación profética, de sufrimientos, de humildad y de amor.

Es entonces cuando surge la experiencia pascual en su novedad más radical: los caminos del siervo Jesús eran los escogidos por Dios su Padre para manifestar su reino. Y entonces resucita y es introducido a la derecha de Dios. Toda la novedad del Nuevo Testamento está aquí: "Lo que estabais esperando para el final de los tiempos se ha realizado en Jesús: ¡ha resucitado!".

Así es como esta novedad se sitúa en plena continuidad con la esperanza de resurrección del Antiguo Testamento. En Jesús se ha realizado la promesa que corre por la antigua alianza.

Así, pues, la resurrección de Jesús establece una diferencia entre la esperanza judía y la esperanza cris-

tiana. Efectivamente, los cristianos declaran: lo que la esperanza judía espera para el final de los tiempos se ha cumplido ya en Jesús. Jesús resucitado es como una introducción del final de los tiempos en el tiempo. El cumplimiento en él de las promesas no puede, por tanto, dejar de ser definitivo. Es un cumplimiento perfecto, no superable, "escatológico". Y eso precisamente es lo que proclaman los apóstoles. En este sentido, mientras que los diversos cumplimientos de la promesa eran siempre capaces de remitir al futuro y la promesa de Dios se revelaba siempre superior a sus cumplimientos, el cumplimiento en Jesús es decisivo y hace que no puedan volver a ser interpretadas las diversas tradiciones judías reinterpretadas par él.

La resurrección de Jesús, promesa de porvenir

Pero como la resurrección de Jesús es la realización anticipada del final de los tiempos, abre también una promesa para el día de hoy: lo que ha sido realizado por el Padre en Jesús por medio de la resurrección es promesa para la humanidad entera; es lo que esta humanidad está llamada a realizar en Jesús por el espíritu al final de los tiempos. Jesús es la "cabeza", el "primogénito de entre los muertos...": expresiones que abren en nuestra existencia la esperanza de un cumplimiento. Por eso el cumplimiento total y definitivo es para el final de los tiempos. Ese final de los tiempos que el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, vislumbra como un "cielo nuevo" y una "tierra nueva" en la que no habrá ya llantos, ni lágrimas, ni muerte (Ap 21, 1 s).

Entre el pasado y el porvenir

Yo no conozco mi futuro. ¿Qué me dice la resurrección de Jesús? Que, si quiero conocer mi porvenir, tengo que dirigir mis miradas hacia... el pasado (!). Efectivamente, Jesús realiza en sí mismo lo que yo estoy llamado a realizar para el final de los tiempos. Por tanto, yo no estoy en las mismas condiciones que antes o

como un viajero sin estrellas. El cumplimiento de la promesa en Jesús tiene repercusiones sobre la forma con que puedo conducir mi vida: Jesús está vivo; puedo leer hoy las escrituras a su luz; puedo recoger para hoy el mensaje de los relatos de resurrección que va desde la escritura meditada hasta el pan compartido en la iglesia y el envío a la salvación de todo el mundo. Se trata para mí del tiempo de la iglesia, que hace que se realice ya en mí lo que espero.

Pero todo esto no me dispensa de inventar mi camino, con toda la creatividad que me otorga el espíritu, en comunión con mis hermanos. La resurrección es promesa de porvenir, pero no una "predicción" del futuro. Lo mismo que para el pueblo del Antiguo Testamento, mi esperanza no me dispensa de hacer frente a unos acontecimientos siempre nuevos. Pero los vivo en la certeza de que Dios sabrá encontrarse allí conmigo.

PARA PROSEGUIR EL ESTUDIO

- P. Grelot, *Sens chrétien de l'Ancien Testament*. Desclée, Paris 1962.
- P. Grelot, *La biblia, palabra de Dios*. Herder, Barcelona 1968, 519 p.
- P. Grelot, *L'accomplissement des Ecritures en Jésus Christ*: Bulletin du Comité des Etudes, n. 35 (1961) 365.
- S. Amsler, *L'Ancien Testament dans l'Eglise*. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1960, 248 p.
- D. Lys, *Comprends-tu ce que tu lis?* Initiation au sens de l'Ancien Testament. CerE, Paris 1972, 143 p.
- C.-H. Dodd, *Conformément aux Ecritures*. Seuil, Paris 1968, 146 p.
- C. Larcher, *L'actualité chrétienne de l'Ancien Testament*. CerE, Paris 1962, 535 p.

CONTENIDO

UN RECORRIDO a través del Nuevo Testamento	5
AL DIA SIGUIENTE DE PASCUA	8
El credo más antiguo: 1 Cor 15, 1-11	8
Los discursos antiguos de los Hechos de los apóstoles	9
- Predicción o promesa	12
- El profeta	14
EL TIEMPO DE LOS RELATOS	15
- ¡No a una religión de evasión! (A. Vanhoye)	16
1. Los relatos de muerte y de resurrección	17
A. Los relatos de resurrección	17
Juan: «Hasta entonces no habían comprendido»	17
Lucas: «Acordaos»	17
B. Los relatos de muerte	19
- El cristiano, hombre del Antiguo Testamento (D. Bonhoeffer)	23
2. El conjunto de los evangelios	24
A. Marcos: el crucificado a la luz de las escrituras	24
- Jesús, la piedra	25
- Una biblia de la iglesia primitiva	26
B. Mateo: Jesús, el mesías anunciado por los profetas	27
El peshet (Ch. Perrot)	30
Un largo camino	31
C. Lucas: el misterio pascual a la luz de las escrituras...	33
El oficio sinagoga (Ch. Perrot)	34
Jesús, nuevo Elías (E. Charpentier)	35
D. Juan: la escritura orientada hacia la «hora» de Jesús	37
- Jesús, profeta (J. Guillet)	40
LAS CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO	41
1. Pablo	41
- El lenguaje de las promesas proféticas	45
2. La carta a los hebreos	46
- Futuro y porvenir	48
JESUS y LAS ESCRITURAS	49
1. ¿Comprendió Jesús su vida a la luz de las escrituras?	49
-2. Los anuncios de Jesús sobre su muerte y su resurrección	51
- La pintura «naïve»	51
- Jesús, un hombre de verdad (J. Guillet)	53
EL PASADO PARA INVENTAR EL PORVENIR	54
1. ¿Ruptura o continuidad?	54
- La novedad del Nuevo Testamento	57
2. El cumplimiento en el Antiguo Testamento	55
3. El cumplimiento en el Nuevo Testamento	58